

NELSON CARTAGENA

APUNTES PARA LA HISTORIA  
DEL  
ESPAÑOL EN CHILE

*CUADERNOS*  
DE LA ACADEMIA CHILENA DE  
LA LENGUA

SERIE  
ESTUDIOS IDIOMÁTICOS

# BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

*Sección Chilena*



Ubicación: \_\_\_\_\_

10 (040-66)

Año: \_\_\_\_\_

2002

C: \_\_\_\_\_

1

SYS: \_\_\_\_\_

674860

BIBLIOTECA NACIONAL



1164173



## FE DE ERRATAS

LUGAR	DICE	DEBE DECIR
p. 14, línea 4	España;	España);
p. 14, línea 19	<i>Flasche</i>	<i>Falsche</i>
p. 16, línea 24	H. De Magallanes	H. de Magallanes
p. 21, línea 5	> [b d g]	> [β δ γ]
p. 22, línea 16	quedaron	<i>quedaron</i>
p. 22, línea 25	sacos	<i>sacos</i>
p. 22, línea 26	osso	<i>osso</i>
p. 23, línea 5	< /s/ <	< / <sup>θ</sup> s / <
p. 23, línea 27	o bien /s/	o bien / <sup>θ</sup> s /
p. 24, línea 33	lisen <sup>do</sup>	<i>lisen<sup>do</sup></i>
p. 34, línea 20	řemédio	<i>řemédio</i>
p. 35, nota 14	bibliograficas	bibliográficas
p. 46, línea 20	brao... bo ...soi...brao	ḃrao...ḃó...sói...ḃrao
p. 46, línea 21	kori(s) ar nubláo	koñi(s) ar nuḃláo
p. 61, línea 17	tasa	<i>tasas</i>
p. 63, nota 32	bokáo kargáo trabaxa <sup>(d)</sup> óre	ḃokáo kargáo trabaxa <sup>(d)</sup> óre
p. 74, línea 18	in	en
p. 79, líneas 19 y 24	/c/	/ç/





APUNTES PARA LA HISTORIA  
DEL  
ESPAÑOL EN CHILE

*CUADERNOS*  
DE LA ACADEMIA CHILENA DE  
LA LENGUA  
2002

APUNTES PARA LA HISTORIA  
DEL  
EJERCITO EN CHINA

CUADERNOS  
DE LA ACADEMIA CHINA DE  
LA HISTORIA  
1955

NELSON CARTAGENA

APUNTES PARA LA HISTORIA  
DEL  
ESPAÑOL EN CHILE

*CUADERNOS*  
DE LA ACADEMIA CHILENA DE  
LA LENGUA  
2002

NELSON CARRASQUERA

Se terminó de imprimir en  
Ediciones Rumbos en el mes  
de octubre del año 2002.

APUNTES PARA LA HISTORIA  
DEL  
ESPAÑOL EN CHILE

CARRASQUERA  
DE LA ACADEMIA CHILENA DE  
IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

2002

# APUNTES PARA LA HISTORIA DEL ESPAÑOL EN CHILE

Nuestro idioma	18
Historia de la lengua en Chile	28
Mutaciones de la lengua en Chile	29
Evolución de la lengua en Chile	30
Evolución de la lengua en Chile	31
Evolución de la lengua en Chile	32
Evolución de la lengua en Chile	33
Evolución de la lengua en Chile	34
Evolución de la lengua en Chile	35
Evolución de la lengua en Chile	36
Evolución de la lengua en Chile	37
Evolución de la lengua en Chile	38
Evolución de la lengua en Chile	39
Evolución de la lengua en Chile	40
Evolución de la lengua en Chile	41
Evolución de la lengua en Chile	42
Evolución de la lengua en Chile	43
Evolución de la lengua en Chile	44
Evolución de la lengua en Chile	45
Evolución de la lengua en Chile	46
Evolución de la lengua en Chile	47
Evolución de la lengua en Chile	48
Evolución de la lengua en Chile	49
Evolución de la lengua en Chile	50
Evolución de la lengua en Chile	51
Evolución de la lengua en Chile	52
Evolución de la lengua en Chile	53
Evolución de la lengua en Chile	54
Evolución de la lengua en Chile	55
Evolución de la lengua en Chile	56
Evolución de la lengua en Chile	57
Evolución de la lengua en Chile	58
Evolución de la lengua en Chile	59
Evolución de la lengua en Chile	60
Evolución de la lengua en Chile	61
Evolución de la lengua en Chile	62
Evolución de la lengua en Chile	63
Evolución de la lengua en Chile	64
Evolución de la lengua en Chile	65
Evolución de la lengua en Chile	66
Evolución de la lengua en Chile	67
Evolución de la lengua en Chile	68
Evolución de la lengua en Chile	69
Evolución de la lengua en Chile	70
Evolución de la lengua en Chile	71
Evolución de la lengua en Chile	72
Evolución de la lengua en Chile	73
Evolución de la lengua en Chile	74
Evolución de la lengua en Chile	75
Evolución de la lengua en Chile	76
Evolución de la lengua en Chile	77
Evolución de la lengua en Chile	78
Evolución de la lengua en Chile	79
Evolución de la lengua en Chile	80
Evolución de la lengua en Chile	81
Evolución de la lengua en Chile	82
Evolución de la lengua en Chile	83
Evolución de la lengua en Chile	84
Evolución de la lengua en Chile	85
Evolución de la lengua en Chile	86
Evolución de la lengua en Chile	87
Evolución de la lengua en Chile	88
Evolución de la lengua en Chile	89
Evolución de la lengua en Chile	90
Evolución de la lengua en Chile	91
Evolución de la lengua en Chile	92
Evolución de la lengua en Chile	93
Evolución de la lengua en Chile	94
Evolución de la lengua en Chile	95
Evolución de la lengua en Chile	96
Evolución de la lengua en Chile	97
Evolución de la lengua en Chile	98
Evolución de la lengua en Chile	99
Evolución de la lengua en Chile	100



## SUMARIO

NOTA BIOBIBLIOGRÁFICA SOBRE EL AUTOR .....	13
FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL DE CHILE .....	15
DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA, COLONIZACIÓN Y EXPANSIÓN DE LA LENGUA. SURGIMIENTO DE LA NACIÓN CHILENA .....	16
RASGOS RELEVANTES DEL ESPAÑOL DE CHILE DESDE EL PUNTO DE VISTA DIACRÓNICO .....	20
RASGOS FONÉTICOS	
RASGOS MAPUCHES EN LA FONÉTICA DEL ESPAÑOL DE CHILE .....	20
VACILACIONES DE TIMBRE DE VOCALES PROTÓNICAS .....	21
SESEO, CECEO .....	22
CONFUSIÓN DE /b/ y /v/ .....	28
YEÍSMO .....	29
ASPIRACIÓN O PÉRDIDA DE /s/ IMPLOSIVA .....	30
h- ASPIRADA PROCEDENTE DE f- LATINA .....	31
Hue, bue > güe .....	31
DEBILITAMIENTO Y PÉRDIDA DE /d/ INTERVOCÁLICA .....	32
CONFUSIÓN DE /r/ y /l/ IMPLOSIVAS .....	33
PALATALIZACIÓN DE CONSONANTES VELARES ANTE e, i .....	34
ASIBILACIÓN DE /r/ EN EL GRUPO /tr/ y de /rr/ .....	34
EL ALÓFONO FRICATIVO DEL FONEMA /ç/ .....	34
GRUPOS CONSONÁNTICOS CULTOS .....	37
RASGOS GRAMATICALES	
ALTERNANCIAS DE FORMAS ADVERBIALES ARCAICAS Y MODERNAS .....	38
ALTERNANCIA DE FORMAS VERBALES ARCAICAS Y MODERNAS .....	38
ALTERNANCIAS DEL ARTÍCULO ANTE a- INICIAL ÁTONA .....	39
-r DE INFINITIVO MÁS l- DE PRONOMBRE ENCLÍTICO > -ll (PAGARLOS > PAGALLOS) .....	39
ORDEN DE PRONOMBRES PERSONALES ÁTONOS .....	40
RELATIVO "QUIEN" CON VALOR PLURAL .....	40
VOSEO PRONOMINAL Y VERBAL .....	40
VIGENCIA DEL FUTURO DE SUBJUNTIVO .....	48
CONSTRUCCIÓN DE PERFECTO CON TENER Y HABER .....	48

CONSOLIDACIÓN DEL ELATIVO en <i>-ísimo</i> y	
DE LA ABUNDANCIA DE DIMINUTIVOS .....	49
OTROS RASGOS SEÑALADOS POR A. BELLO EN EL S. XIX .....	50

## RASGOS LÉXICOS

INDIGENISMOS .....	51
ITALIANISMOS .....	53
GALICISMOS .....	53
ANGLICISMOS .....	55

## PERÍODOS DE LA EVOLUCIÓN DEL ESPAÑOL EN CHILE

PERÍODO FUNDACIONAL (1541-1650) .....	56
CONSOLIDACIÓN DE LA VARIEDAD LINGÜÍSTICA Y	
SOCIEDAD COLONIALES (1650-1750) .....	57
PERÍODO DE TRANSICIÓN HACIA LA VIDA INDEPENDIENTE Y	
EL PROCESO DE ESTANDARIZACIÓN DE LA VARIEDAD	
COLONIAL TRIUNFANTE (APROXIMADAMENTE 1750-1842) .....	58
EL DESARROLLO DE LA LENGUA DESPUÉS	
DE LA CONSOLIDACIÓN NACIONAL .....	59
PERÍODO DE ESTANDARIZACIÓN DE LA LENGUA ESPAÑOLA	
EN CHILE (1842-1938) .....	60
DESARROLLO MODERNO DE LA LENGUA ESTÁNDAR DE	
CHILE (1938- 1973) .....	62
DESARROLLO DEL ESPAÑOL EN CHILE A FINES DEL S. XX	
(1973 HASTA LA ACTUALIDAD) .....	65
TAREAS URGENTES PARA LA INVESTIGACIÓN FUTURA DEL TEMA .....	69
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	71

## APÉNDICE

TABLA 1. CRONOLOGÍA DEL SURGIMIENTO DE CIUDADES,	
POBLADOS Y FUERTES EN TERRITORIO CHILENO CON	
INDICACIÓN DE SUS FUNDADORES .....	81
TABLA 2. PRESENCIA DE LOS FENÓMENOS ESTUDIADOS	
DIACRÓNICAMENTE EN LA LENGUA ACTUAL DE CHILE,	
ANDALUCÍA Y CASTILLA .....	87

<b>MAPA 1. MAPA ETNOGRÁFICO DEL TERRITORIO CHILENO EN EL S.XVI SEGÚN ALDUNATE E.A. (1999, 55) .....</b>	<b>89</b>
<b>MAPA 2. CRONOLOGÍA DE LA FUNDACIÓN DE FUERTES, CIUDADES Y POBLADOS EN EL TERRITORIO CHILENO SEGÚN CARTAGENA (DE PRÓXIMA APARICIÓN) .....</b>	<b>90</b>
<b>MAPA 3. ZONAS DIALECTALES DEL ESPAÑOL DE CHILE SEGÚN OROZ (1966, 47) .....</b>	<b>91</b>



## NOTA BIOBIBLIOGRÁFICA DEL AUTOR

Nelson Cartagena Rondanelli es Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua en Alemania. Profesor de Estado con Mención en Castellano en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y Doctor en Filología Romance por la Universidad de Tubinga/Alemania Federal. Ayudante y Profesor Auxiliar de Gramática Española y Lector de Lenguas Iberoamericanas en dichas instituciones. Catedrático de Lingüística Hispánica y Romance en las Universidades de Concepción/Chile y Temple/Filadelfia, EE.UU; Director de Proyecto de Investigación en el Departamento de Lingüística Contrastiva del Instituto de Lengua Alemana/Mannheim, RFA; Director del Departamento de Español del Instituto de Traducción e Interpretación de la Facultad de Filología Moderna de la Universidad de Heidelberg y Coordinador y/o Director de Programas ERASMUS y SOCRATES de Intercambio Académico de la Unión Europea entre esta institución y diversas universidades europeas en el área de ciencia de la traducción. Representante Oficial en Alemania de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey/México y Miembro del Consejo Superior del plantel (1981-1993), Co-editor de RLA. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* de la Universidad de Concepción (1970-1974) y, actualmente, de la Serie de monografías *Variolinguæ. Nonstandard - Standard - Substandard* publicada por Peter Lang, Editorial Europea de las Ciencias en Frankfurt a. M.- Berlín - Berna - Nueva York - París - Viena. Miembro del Consejo Editorial de diversas revistas europeas: *LynX. A Monographic Series in Linguistics and World Perception*

(Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Minnesota, EE.UU y Departamento de Teoría de los Lenguajes, Universidad de Valencia, España; *Livius. Revista de Estudios de Traducción* (Departamento de Filología Moderna. Universidad de León, España) *Sendébar. Revista de la Facultad de Traducción e Interpretación* (Universidad de Granada. España), *Español actual* (Madrid. Editorial Arco Libros). Numerosos trabajos en el campo de lingüística hispánica, de lingüística contrastiva español-alemán y de traductología, entre los que cabe destacar sus obras mayores *Sentido y estructura de las construcciones pronominales en español* (Concepción, 1972) y (con H. - M. Gauger) *Vergleichende Grammatik Spanisch-Deutsch. Teil 1 Phonetik und Phonologie. Nominalflexematik. Verbalflexematik. Verbalphrase. Teil 2. Nominal-, Pronominalphrase. Wortbildung. Zusammenfassung der wichtigsten grammatischen Unterschiede. Von Inhalt zu den Formen. Flasche Freunde* (Mannheim, Wien, Zürich, 1989), así como sus coediciones de importantes congresos: *Miscellanea Antverpiensia. Homenaje al vigésimo aniversario del Instituto de Estudios Hispánicos de Amberes*. (Tübingen, 1992) y *La gramática de Andrés Bello (1847-1997). Actas del congreso-homenaje celebrado con motivo del ciento cincuenta aniversario de la Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos* (Bonn, 2000). El Profesor Cartagena ha dictado en representación del Servicio de Intercambio Cultural Alemán numerosos cursos de posgrado en diversas universidades españolas e hispanoamericanas.

## *Fuentes para el estudio de la historia del español de Chile.*

Los 30 volúmenes de documentos inéditos para la historia de Chile recolectados por J. T. Medina (1888-1912 y 1953) constituyen un tesoro inapreciable aun no explotado para cuestiones de carácter sintáctico y léxico, pero lamentablemente son inutilizables para problemas de evolución fonético-fonológica debido a la arbitraria alteración ortográfica de los originales. Imprescindibles son, en cambio, para el registro de chilenismos la monumental obra de Román (1901-1918) y los excelentes diccionarios de Morales (1994-1998, 1998), así como el clásico diccionario etimológico de Lenz (1905-1910), para el estudio de nuestros indigenismos. El corpus utilizado para el presente trabajo está constituido por las cartas de Pedro de Valdivia (CdPV) escritas entre 1545-1552, en cuyo análisis se han seguido los estudios de Oroz (1959, 1966), y por la Crónica de Gerónimo de Vivar (1558) para el siglo XVI. Para los s. XVI-XVIII se han utilizado las cartas oficiales y privadas (Cartas) recolectadas por Matus (1993) y la relación de la monja U. Suárez (1666-1749); para el s. XIX han servido de base las *Advertencias* de A. Bello (1951) escritas en 1833-1834 y las transcripciones fonéticas de Lenz (1940) publicadas por primera vez en 1893.<sup>1</sup> La lengua del s. XX ha sido documentada sobre la base de los estudios apoyados en los *corpora* de Rabanales / Contreras (1979, 1990), en el corpus integral del español hablado y escrito de Chile elaborado electrónicamente por Sáez (1993) y en el

---

<sup>1</sup> Todos los ejemplos se citan respetando la transcripción fonética original.

corpus referido por Oyanedel/Samaniego (1998-1999). La orientación bibliográfica más amplia sobre el español de Chile es la de A. Valencia (1995).

### *Descubrimiento, conquista, colonización y expansión de la lengua. Surgimiento de la nación chilena.*

En la época prehispánica el actual territorio de Chile era parte del imperio inca entre Arica y el río Maule y dominio de otras tribus al sur de dicha frontera.<sup>2</sup> En el extremo norte vivían grupos costeros (camanchacas, changos), del altiplano y valles (aymaras) y de los salares (atacamas); en el Norte Chico, las tribus diaguitas. Desde Copiapó hasta el Seno del Reloncaví se extendían los grupos de lengua mapuche o *mapudungu*: los picunches, entre Copiapó y el río Bío-Bío; los pehuenches, llamados araucanos por los españoles, entre los ríos Bío-Bío y Valdivia, y los huilliches, desde allí hasta el Seno del Reloncaví. A partir del río Maule vivían además grupos cordilleranos pehuenches. En el extremo sur habitaban pequeños grupos de chonos, patagones, tehuelches, alacalufes, onas y yahaganes.

Luego del fallido intento de colonización por el sur de H. De Magallanes (1520) y S. de Alcazaba (1534), D. de Almagro realiza una expedición a Chile central por la cordillera desde Perú y Bolivia, a donde regresa sin dejar huellas. La conquista de Chile se inicia en 1540 con la expedición de Pedro de Valdivia, quien cruza el

---

<sup>2</sup> V. mapa 1.

desierto de Atacama y funda en 1541 Santiago del Nuevo Extremo, capital de la nueva colonia, la que es destruida siete meses después en una rebelión indígena. Aquí se origina, fenómeno único en América, una larga guerra de resistencia, que con diversa intensidad y modalidades dura unos trescientos años, manteniéndose durante toda la Colonia y terminando casi un siglo después de la Independencia. Varios gobernadores combaten con suerte diversa contra las tribus araucanas a lo largo del s. XVI fundando fuertes(\*), poblados y ciudades, que deben abandonar y luego reconstruir. Hacia el Norte de Santiago se fundan \*Quillota, La Serena, \*Copiapó; en la provincia transandina de Cuyo, San Juan, Mendoza y San Luis. En la región austral mapuche surgen Concepción, Imperial, Valdivia, Villarrica, Angol, \*Arauco, \*Tucapel, \*Purén, Cañete, Osorno, Chillán. Se funda en Chiloé Castro, se explora el estrecho de Magallanes y se toma posesión del archipiélago Juan Fernández. Los nombres de las principales ciudades son de clara estirpe hispánica, uso que creará tradición en la toponimia chilena. A fines de siglo, después del desastre de Curalaba y de la destrucción de las ciudades fundadas al sur de Concepción, los españoles deben retroceder hasta la línea norte del Bío-Bío. Durante todo el s. XVII se mantiene dicha frontera con frecuentes incursiones armadas en territorio enemigo, "campeadas" de los españoles y "malones" de los araucanos, lo que permite a españoles en 1766 restablecer los fuertes hasta Purén; en la segunda mitad de la centuria se introducen los "parlamentos" entre representantes de ambos bandos, cuyos acuerdos nunca se cumplían cabalmente. Esta situación obliga a concentrar la población en la llamada "zona central" de Chile, entre el valle del Aconcagua y

el Bío-Bío, donde nacen vastas haciendas, cuyos propietarios controlan la vida económica de la gran masa. La población indígena entre el Bío-Bío y Copiapó decrece y se hispaniza paulatina pero profundamente, pasando a formar parte de las capas inferiores de la sociedad criolla.

En el s. XVIII las ciudades transandinas pasan a depender del Virreinato del Río de la Plata. Continúa la política de parlamentos con los araucanos, se fundan pueblos fronterizos en la segunda mitad del siglo para atraerlos (Santa Bárbara, Talcamávida, Hualqui, Nacimiento, Rere, Tucapel el Nuevo, Yumbel) y se logra recuperar y repoblar Osorno en tierra huilliche. Se intensifica la urbanización de la zona central, fundando ciudades en torno de centros agrícolas (San Felipe, Los Angeles, Cauquenes, Talca, San Fernando, Melipilla, Rancagua, Curicó, Los Andes, Linares y Parral), de centros mineros (San José de Maipo), en la costa (Constitución y Valparaíso) y en lugares destinados a servir de establecimientos de postas (Quirihue, Coelemu, La Florida, Casablanca, Petorca, La Ligua). Hacia el norte se fundan los centros mineros Illapel, Combarbalá y Vallenar. El s. XIX se inicia con la independencia de Chile en 1810, fijándose en su transcurso los límites actuales del país. En su primera mitad se ocupa el estrecho de Magallanes (Fuerte Bulnes) y se funda Punta Arenas. En el norte del país se crea la provincia de Coquimbo y con la guerra del Pacífico (1879-1881) se incorpora la región septentrional hasta Arica. Paralelamente fue consolidándose en el Sur la recuperación de La Araucanía. Se fundan Puerto Montt y Mulchén, se refundan Angol y Lebu, se fortifica la línea del río Cautín (Carahue, Nueva Imperial, Temuco, Pillanlelbún, Lautaro y Curacautín), se ocupa

Villarrica, creando nuevos fuertes (Freire, Palguín, Pucón, Cunco, Llaima, Alto Bío-Bío). Finalmente se domina militarmente a los araucanos y se intensifica la colonización con chilenos y europeos, especialmente suizos, franceses y alemanes. En 1881 se fijan también los límites con Argentina, que corresponden a la línea de las altas cumbres que divide las aguas. En el siglo XX se consolida la unificación cultural y política del país, que muestra una marcada orientación europea, pero que hasta la fecha no ha logrado la plena integración económica ni educacional de la minoría mapuche.

El proceso histórico descrito (v. tabla 1 y mapa 2) ha determinado la existencia de cuatro zonas lingüísticas fundamentales (v. mapa 3) para la lengua popular chilena (cp. Oroz, 1966: 46): 1) zona nortina, que corresponde básicamente a las provincias al norte de Santiago, creadas tardíamente o incorporadas a fines del s. XIX después de la Guerra del Pacífico, 2) zona central, desde las provincias de Aconcagua, Valparaíso y Santiago hasta la línea del Maule, que era el límite del dominio administrativo de la capital durante la colonia, 3) zona sureña, desde el Maule hasta Magallanes, en la que Lenz, s/f, 50sigs. distingue un Centro Meridional, o sea el antiguo sur del país desde el Maule hasta el Bío Bío, y el Sur simplemente, del que excluye la Isla de Chiloé, 4) zona Chiloé, que incluye esta provincia y la de Aysén, siempre aislada del continente, con una mitología y tradición oral propias.

## *Rasgos relevantes del español de Chile desde el punto de vista diacrónico.*

Siguiendo la huella de A. Bello, quien, como apunta Oroz (1966, 27), enfocaba por lo general las particularidades de la lengua de Chile en el marco mayor del español americano, viene siendo tradicional describir el chileno implícita o explícitamente en relación con otras variedades continentales (cp. Oroz (1966, 10) y Matus (1992, 544)), ya que se ha establecido una gran similitud de los rasgos básicos de todas ellas.<sup>3</sup> La elección de los fenómenos aquí presentados combina este criterio con la necesidad de acentuar también el particular desarrollo histórico del español hablado en Chile. En primer término se analizará la evolución cronológica de cada uno de los rasgos considerados, para poder utilizarlos en conjunto, desde una perspectiva diacrónica, con vistas a la periodización del aludido desarrollo y a su presencia en el español actual.

### *Rasgos Fonéticos*

#### *Rasgos mapuches en la fonética del español de Chile.*

La teoría indigenista de R. Lenz, según la cual "el español de Chile (es decir, la pronunciación del pueblo bajo) es, principalmente, español con sonidos araucanos" (1940, 249) ha sido desvirtuada por A. Alonso (1940, 284-289), quien ha mostrado que todos

---

<sup>3</sup> V. Cartagena 1989, 92.

los fenómenos fonéticos considerados araucanos por Lenz ([s] > [h]; frecuente palatalización en la formación de hipocorísticos; [dr] > [gr]; conservación regional de la variante lateral linguopalatal sonora [ɭ]; [f] > [ɸ]; [b d g] > [b d g]; [k x y] > [k̟ x̟ y̟]; pronunciación áptico-prepalatal de /d t n s/ después de [r]; [ř] > [ř̟], [tr] > [tř̟]) se dan en otros lugares de América y España, por lo cual son de origen peninsular. No obstante, G. Araya en las encuestas realizadas para el Atlas del Sur de Chile (ALESUCH) ha comprobado la enorme influencia araucana en la fonética de las provincias de Chiloé, Llanquihue, Osorno, Valdivia y Cautín. Así por ejemplo “el grupo *tr* no se asibila, o no especialmente, en palabras de origen castellano, pero sí lo hace, y muy fuertemente en palabras de origen mapuche” (Araya 1970, 297). En todo caso, aun cuando este fenómeno no sea exclusivo de Chile y tenga origen hispánico, la influencia del sustrato araucano ha contribuido ciertamente a la enorme extensión y a la aceleración actual del uso no sólo en las provincias señaladas sino también en el resto del país tanto en la lengua popular como en general en la conversación informal (V. Lenz 1940, 199, nota 2 y Oroz 1966, 111).

### *Vacilaciones de timbre de vocales protónicas.*

Se observan claramente en las CdPV (*i>e* *adquerir*, *deligençia*, *e>i* *çerimonia*, *obidiençia*, *u>o* *descobrir*, *o>u* *dispusyscyón*, *a>e* *treslado*, etc. (Oroz, 1966, 140)) en la crónica de Vivar (*i>e* *arteficial* (29.48), *enconvenientes* (37.07), *e>i* *çerimonias* (27.25), *yspiriencias* (37.07), *e>a* *ascondiendose* (15.30), *a>e* *añedir* (50.09), *trespaso* (108.29), *o>u* *avturidad* (50.11)) y en las Cartas hasta el s. XVIII

con frecuencia decreciente, la que se debe tal vez según Matus(1992, 546) a la influencia reguladora de la corte virreynal de Lima. En todo caso el fenómeno conserva bastante vitalidad en la lengua coloquial de la clase acomodada del s. XVII como lo muestra la *Relación* de U. Suárez (1984), donde puede documentarse con claridad: *difinidora* (p. 161), *dispertaba* (p. 106), *distituida* (p. 211), *disirnir* (p. 225), *escrebir* (p. 202), *espírito* (p. 225), *entretinimiento* (p. 148), *persebir* (p. 262), *redemidos* (p. 221), *refitorio* (p. 243), *resebimiento* (p.261), *resebir* (p. 165), *venimos* (p. 122), etc.

A. Bello ya no se refiere al fenómeno, pero éste continúa existiendo a nivel popular durante el s. XIX como lo documentan las transcripciones de Lenz (1940, 205) (*averiguación* [abiriwasió], *diligencia* [elichénsia] y quedaron [kiáron]) y hasta la actualidad en el habla rústica (Oroz, 1966, 30) y en la vulgar.

### *Seseo, ceceo.*

El sistema de las sibilantes del español preclásico comprendía 4 fonemas articulados en una serie áptico-alveolar, fricativa y en otra, alveolar, africada cacuminal, dentro de las cuales se daba la oposición de sonoridad: /s/ /z/ y /ts/ /dz/, representados respectivamente por los grafemas s-, -s, -ss- / -s- y ç / z, como se aprecia en los siguientes ejemplos: sacos, osso (< lat. ursus) / oso (lat. auso) y çielo, lienço / vezino.

La evolución de los 4 fonemas sibilantes preclásicos presenta desarrollos distintos en Castilla y en Andalucía. Si bien en ambas regiones se produce el ensordecimiento de los fonemas sonoros y la fricativización de los africados, los procesos fonéticos

y fonológicos son diferentes. En Castilla se dio como resultado final la oposición /s/ / /θ/, de acuerdo con el esquema:

/s/	/s/ < /ts/
> /s/ / /θ/ <	
/z/	/z/ < /dz/

La θ sobre la /s/ indica el predominio del elemento dental en la articulación fricativa, punto de partida del nuevo fonema /θ/.

En Andalucía, en cambio, los cuatro fonemas sibilantes confluyen en uno solo, después de que ç y z se confunden respectivamente con ss y s y del ensordecimiento de las sonoras. El resultado es un solo fonema con variedad alofónica, a saber, la "s" coronal que se articula entre los incisivos superiores y los alvéolos, con la lengua plana [y] la s predorsal que se pronuncia con la lengua convexa y el ápice de los incisivos inferiores...La convexidad del predorso lingual puede ser tanta que produzca contacto con los incisivos superiores y fricación interdental semejante, a veces igual, a la de z (θ)... Así nacieron el seseo o pronunciación única con s sorda coronal o predorsal y el ceceo, articulación única predorso interdental sorda" (Lapesa, 1968, 326). En el siguiente esquema representamos el correspondiente proceso histórico:

/s/ > /s/	/s/ < /ts/
> /s/ o bien	/s/ <
/z/ > /z/	/z/ < /dz/

Los fenómenos sevillanos descritos ocurren según Lapesa (1968, 326 sig.) ya desde fines del s. XV y se generalizan después de mediados del s. XVI, por lo

que es evidente que la mayoría de los hablantes andaluces los trajo a América. Tanto seseo como ceceo se pueden apreciar ya en los primeros documentos del español de Chile, aun cuando en textos escritos siempre quedará la duda razonable de si se trata de errores ortográficos del autor o de reflejo de su pronunciación real o de la del amanuense. Así documenta Matus (1998-1999, 770 sig.) en las primeras cartas privadas de españoles en Chile la pérdida de la oposición grafémica –s/-ss- que apunta al fenómeno de ensordecimiento del fonema /z/ intervocálico (*diese, enbiase, fuese, sesenta, asimismo, etc.*), la confusión de seseo (*conose, sierto, desir, etc.*) y de ceceo (*bezo, coza, zuceso, etc.*). Oroz (1959, 144) anota también que en las once CdPV “ocurren algunos casos aislados de s por ç (¿seseo?): *dispusysyón VIII, 10, 15; perffesyón, X, 3, 13; perfesión XI, 3, 32*” y “de z por s (¿ceceo?) ... *bozques VIII,4,48; yglezia VIII, 1,38; 21,48; 22,3; XI, 4, 1.*” Por nuestra parte hemos registrado con creciente frecuencia casos análogos en la crónica de Vivar (1588) y en las Cartas del siglo XVI al XVIII, como muestran los siguientes ejemplos. En Vivar 1588: *selebrase* (3.10), *serca* (5.45), *çitio* (12.21), *çusedio* (3.17); en carta de 1613 de un andaluz al rey: *quarenta y sinco, sinq<sup>ta</sup>* (p. 204), *seissientos* (p. 205), *sien* (p. 206); en carta de 1650 escrita por un vasco al rey: *alferes* (p.221), *conciensia* (p.222), *haserme, jusgan, lansas, lisençia* (p. 221), *meresen* (p. 222), *pobresa, proseden, resibiessen* (p. 221), *resiben* (p. 220), *sinquenta* (p. 221); *anteseçores, ocaçiones* (p. 221, 222); en carta familiar de 1696, con dos tercios de seseo ortográfico, enviada por una criolla: *agradesida* (p.233), *confiansa* (p. 232), *dosientos* (p. 232), *embarasos, estansia, fauoreserme* (p. 232), *hase* (p. 233), *intersesora, Justisia* (p. 232), *lisen<sup>do</sup>* (p. 233), *obligasion* (p. 232), *parese, presensia* (p. 232, 233), *quinse, rason, resindiesse, resiuos, sinq<sup>ta</sup>* (p. 232); en carta de una

viuda escrita al rey en 1756 se dan 34 casos de confusión ortográfica dentro de 39 posibilidades, lo que indica la generalización del seseo en el s. XVIII: *acaysio*, *acontese* (p. 253), *atenssion* (p. 254), *conosen*, *cresida* (p. 253), *cresidos* (p. 254), *desendiendo*, *diligensias*, *donsellas*, *Ignasio*, *jusgando* (p. 253), *justisia* (4 veces), *juysio* (p. 253, 254), *mension*, *nesesidad* (p. 253), *nesesita* (p. 254), *obediensia*, *obligacion*, *paresca* (p. 253), *pertenese* (p. 254), *petision*, *presio*, *prinsipal* (p. 253), *pronunsiadas* (p. 254), *rason*, *rrason* (p. 253), *representasion* (p. 254), *retaso*, *sinco*, *siertos*, *urgensia*, (*otra*) *ves* (p. 253). Semejante situación se comprueba en U. Suárez (1984), cuya *Relación* documenta con claridad meridiana que el seseo se ha impuesto rotundamente en el español de Chile ya a fines del s. XVII. Desde el punto de vista ortográfico se aprecia en esta obra un extendidísimo empleo de *s* por *c* y *z* frente al limitado uso de *ci* por *si*, a la ocasional aparición de *ce* por *se* y a la ausencia del reemplazo de *s* o *c* por *z*. La concordancia del texto arroja las siguientes cifras:

La letra *z* se utiliza sólo dos veces en las palabras *venganzas* (p. 171) y *corazón* (p. 251), las que no obstante a su vez aparecen repetidamente escritas con *s* (*vengansa* (pp. 203, 236, 240), *corasón* (pp. 170, 236, 237)). La letra *c* en la combinación *ce* aparece 28 veces con 20 palabras diferentes, en una sola de las cuales (*precencia* (p. 138)) se da la confusión *c* por *s*; la combinación *ci*, en cambio, es mucho más frecuente, aparece 900 veces con alrededor<sup>4</sup> de 569 palabras diferentes, en 23 de las

<sup>4</sup> Por razones técnicas dividimos el texto en 7 partes de cada una de las cuales se hizo una concordancia. Esto significa que la suma de sus *tokens* corresponde a los del texto total, pero la de sus *types* incluye algunos elementos repetidos, cuyo número no hemos precisado por ser irrelevante para nuestros fines. Sí se ha precisado en el caso de las palabras diferentes con confusión de *s* y *c*.

cuales 47 veces se emplea erróneamente *c* por *s*: *ancia* (p. 174), *apasionado* (p. 132), *ciendo* (p. 132), *conclusión* (p. 186), *confección* (p. 188), *confeccionario* (p. 154), *confución* (p. 199), *compación* (p. 170), *converción* (p. 203), *disposición* (p. 140), *fielícitamente* (p. 148), *iglesia* (p. 221), *impocible* (p. 154), *insencibles* (p. 203), *mancísima* (p. 137), *ocaciones* (p. 157), *pción* (p. 170), *prociguió* (p. 186), *profesión* (p. 158), *reprección* (p. 108), *suspención* (p. 202), *vicita* (p. 174), *vicitar* (p. 178). El uso de la letra *s* por *z* o *c* da, en cambio, la tónica del texto, en cuanto ocurre prácticamente en cada frase. En un total de 9617 ocurrencias de 2198 palabras diferentes que contienen las sílabas *sa* (2492/585), *se* (3216/794), *si* (2049/459), *so* (983/222) o *su* (877/138), computamos 193 empleos de *s* por *z* (*sa* por *za*, 143; *so* por *zo*, 47 y *su* por *zu*, 3), y 371 casos de *s* por *c* (*se* por *ce*, 190 y *si* por *ci*, 181).<sup>5</sup>

A comienzos del s. XIX, no obstante la normalidad del seseo, A. Bello (1951, 161) lo fustiga prescribiendo que los que “aspiran a una pronunciación más esmerada distinguirán también la *s* de la *z* o la *c* [...] de manera que suenen de diverso modo [...] *casa* [...] *caza*”. Las transcripciones fonéticas de textos cultos y vulgares hechas por Lenz (1940, 197-207) a fines del s. XIX muestran el absoluto asentamiento del seseo, que, como señala Oroz (1966, 108) para la lengua moderna “es general en Chile; no se conoce la *θ*, ni se concibe aceptable, ni siquiera en la pronunciación más esmerada [...] toda *z* o *c* (*e*, *i*) se pronuncia como *s*.”

<sup>5</sup> La tendencia a escribir *s* por *c* se manifiesta también en errores ortográficos de citas latinas: *Domine, qui me bis fasere* por *Domine, quid me vis facere* (201), donde también se aprecia la confusión *b/v* y la pérdida de *-d* (*cp. su mersé* (116), *maldá* (169), *nesesidá* (260)).

El ceceo, que según resumen Alcina y Blecua (1987, 346), presenta islotes en Puerto Rico, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Colombia, Venezuela, Argentina y Perú, no se documenta en los citados textos de Lenz, pero no obstante también se da actualmente en Chile con valor diafásico de extrema vulgaridad en el habla urbana de las capas socioculturales bajas ([no θeái aθí púh gweón] = “No seas así pues huevón”). Respecto de este uso chileno, que curiosamente no es mencionado por R. Oroz (1966) ni reconocido por A. Rabanales (1981),<sup>6</sup> queda abierto el problema planteado por A. Rosenblat (1962, 39), quien sostiene que los fenómenos ciceantes americanos no se remontan al andalucismo tradicional, sino que constituyen un desarrollo moderno. A nuestro modo de ver no existe ninguna razón que apoye una tesis poligenética del ceceo peninsular y del chileno. ¿Por qué ha de considerarse este último de origen moderno y, en cambio, formas del tipo *deligencia*, *dotrina* como arcaísmos, si ambos rasgos estaban presentes en la lengua del Conquistador andaluz? Es evidente que la vacilación del timbre vocálico se identifica como fenómeno tradicional, simplemente porque se documenta con facilidad en los textos escritos, mientras que el ceceo, por una parte, no se reconoce con seguridad, y, por otra, debido a su pertenencia a los niveles sociolingüísticos urbanos más bajos, no ha sido objeto de consideración ni en las gramáticas normativas

---

<sup>6</sup> La observación de Rabanales (1981, 448) “El ceceo, cuando se presenta, es un fenómeno individual, dado que no existen comunidades ceceantes”, simplemente no corresponde a los hechos. Baste señalar al respecto la frecuente utilización que hacen los cómicos chilenos del ceceo para imitar el modo de hablar del “peliento” o del “roto”, es decir, de tipos sociales.

ni en los estudios dialectológicos. Pero el fenómeno está presente, como en el s. XVI, siendo en consecuencia lo más cuerdo aceptar que ha persistido como tantos otros arcaísmos en el habla de las capas más bajas de la sociedad. En caso contrario, habría que probar su (previa desaparición? y) aparición posterior en el país determinando la correspondiente cronología del proceso.

### *Confusión de /b/ y /v/.*

Las crónicas y los documentos coloniales citados muestran el uso caótico de ambos grafemas; así, por ejemplo, en las primeras cinco líneas de la carta de 1613 del andaluz D. de Ulloa al rey alternan *vuesa/buesa* mg<sup>t</sup> y *basallos/vasallos*, lo que apunta desde un comienzo a la pérdida de la distinción fonológica medieval en el español de Chile. No obstante, en 1833 Bello (1951, 161) recomienda distinguir en pronunciación más esmerada *b* (*cabo*, sustantivo) de *v* (*cavo*, verbo). Las transcripciones finiseculares de R. Lenz (1940, 199-205) indican claramente que se trata de un sólo fonema /b/ con las variantes [b β], tanto en la lengua culta como en la popular, lo que coincide con la descripción de Oroz (1966, 95) para el chileno moderno. Sin embargo, tal vez por influencia de la escuela, que ha seguido al pie de la letra la citada recomendación de A. Bello, pese a las afirmaciones contrarias de Lenz (1940, 139), Oroz (1966, 95) y anteriormente de Sarmiento,<sup>7</sup> no es extraño

---

<sup>7</sup> Cp. su afirmación "En América nadie pronuncia el sonido *v*, que no sólo aquí sino también en España ha desaparecido, y para siempre..." (cit. en Contreras (1993, 34)).

encontrar en Chile en la pronunciación cuidada la realización labiodental [v] para distinguirla de la bilabial [b β], o más comúnmente en lengua familiar o incluso cuidada, con una distribución relativamente libre respecto de los grafemas b y v. En suma, tanto en Chile como en España se ha perdido la distinción fonológica b/v, pero mientras que en España el fonema resultante se realiza mediante los alófonos [b β] referidos ambos a los grafemas b y v, en Chile continúan usándose los alófonos [b β v] con la misma irregularidad descrita por A. Bello y referidos también a los mencionados grafemas: “[La mayor parte] pronuncia b y v, pero empleando estos sonidos sin regla ni discernimiento, y sustituyendo antojadizamente el uno al otro” (cit. en Contreras(1993, 29).

### *Yeísmo.*

A diferencia de lo que muestran textos socioculturales más bajos analizados en España y en América, el fenómeno no se documenta en las Cartas estudiadas,<sup>8</sup> pero sí encontramos huellas de esta neutralización en el s. XVII en la *Relación Autobiográfica* de la monja U. Suárez (1984, 205): “y allá se lo halla ella”.<sup>9</sup> Esto apoya la tesis de que el yeísmo debe haber empezado a penetrar también desde muy temprano en Chile por lo menos a nivel popular ( cf. Matus 1998-

---

<sup>8</sup> Tampoco lo registra Matus (1998-1999, 771) en tempranas cartas del s. XVI: “No hay en nuestro corpus un solo ejemplo de confusión entre la lateral /l/ y la central /y/, neutralización documentada en México ya en 1521 (cf. Parodi 1977)”.

<sup>9</sup> halla = haya.

1999, 772) hasta arraigarse profundamente en el s. XVIII, como lo revela a comienzos del s. XIX la recomendación de A. Bello (1951, 161) de no “equivocar” “la *y* con la *ll*, confundiendo *haya* tiempo de *haber*, con *halla*, tiempo de *hallar*”. Las transcripciones de R. Lenz (1940, 199, 205, 207) a fines del s. XIX evidencian que el fenómeno está generalizado en la lengua culta ([ayí] [pepiyo]) y popular ([éya] [no layó] [yegó] [ayél] [oyíta] [loriya] [ayó] [çikiyo] [puayá]) de Santiago. Oroz (1966, 120) anota que “las reducidas áreas del lleísmo que aún subsisten, están, sin duda, condenadas a desaparecer, y el uso de *ll* fuera de esas regiones se considera como cursilería”.

### *Aspiración o pérdida de s implosiva.*

Ni en las crónicas y cartas coloniales chilenas consultadas - salvo el caso aislado de *juridizion* (pp. 176 sig., 238) en cartas de 1576 y de 1714 - ni en la Relación de U. Suárez ni en las *Advertencias* de A. Bello detectamos el fenómeno. Matus (1998-1999, 773) lo registra no obstante muy tempranamente en el s. XVI (vgr. *oras prima, no dejen de benyr alguno, con todos lo demas, las quales son esta*), corrigiendo de este modo a Oroz (1966, 102), quien indica que sólo “está documentado a partir del s. XIX”. Las transcripciones decimonónicas de Lenz testimonian ya su abrumador predominio tanto en la lengua culta como en la popular; sobre la base de los recuentos de Matus (1991, 20) puede precisarse que en ellas la conservación de *-s* y su asimilación a sonido contiguo alcanzan en cada caso 5.68% del total de ocurrencias, en tanto que la aspiración y la pérdida ocurren en el 40.34 % y en el

48.30% de los casos, respectivamente. Acerca de la actual distribución sociolingüística de este fenómeno precisa Oroz(1966, 101) que “en Chile, la s final de sílaba es comúnmente semiaspirada, en el habla culta, y del todo aspirada o muda, en la lengua popular”.

### *h- aspirada procedente de f- latina.*

Oroz (1960, 147 sig) muestra que en las cartas de Valdivia, además de la ortografía (*hazer, harto, herraje, holgado, hondo*) hay indicios fonético-sintácticos de la aspiración de dicho sonido (*y hize, y hijos*) así como de su enmudecimiento (*aga, arto, errage, olgaría, ondo*). Matus (1992, 549) argumenta que la abundante realización cero en vez de h- gráfica así como de la abundante existencia de formas ultracorrectas del tipo *hespañoles* en documentos del siglo XVI hace suponer que la mayoría de los hablantes perdió muy tempranamente la aspiración, de la cual quedan no obstante vestigios hasta el s. XVIII.

### *hue, bue > güe.*

El fenómeno se documenta escasamente en las Cartas coloniales consultadas (*guerfanas, aguelos, me guelgo* en cartas de 1569 (p. 167), 1650 (p. 221) y 1689 (pág. 227), respectivamente). Con mayor intensidad se observa en cambio en la *Relación*.<sup>10</sup> Nuestra monja

---

<sup>10</sup> Cp. *guerfanas, me guelgo* y en interior de sílaba, *aguelos*, respectivamente en cartas de 1569, 1650 y 1689 en Matus (1993, 167, 221 y 227).

utiliza al respecto *güeco* (216), [se] *güelgan* [del provecho que todas conmigo están teniendo] (164), *güérfana* (236), *güerta* (121), *güesos* (209), *güéspedes* (96).

Debe haber estado muy extendido en el s. XIX como lo comprueba la crítica de Bello (1951, 161) a la pronunciación *güevo* en lugar de *huevo*. Oroz (1966, 61, 291) ha certificado su persistencia en el habla moderna popular (*güevo*, *güeco*) y rural (*agüelito(a)*, *güelito(a)*).

### *Debilitamiento y pérdida de /d/ intervocálica.*

La observación de Bello (1951, 149) acerca de que la *d* en *-do*, *-dos* "suele viciosamente suprimirse" como en *grao*, *abogao*, *sentaos*, *dormíos* en lugar de *grado*, *sentados*, *dormidos* presupone la existencia del fenómeno por lo menos en el s. XVIII. Su presencia e importancia cuantitativa se ratifica ampliamente en las transcripciones finiseculares de Lenz (1940, 199, 201, 203, 205) para la lengua culta ([*bokáo*],[*kargáo*],[*tumbáo*] y la popular ([*lelá*],[*nubláo*],[*kasáo*],[*marío*],[*salío*],etc.) y es corroborada por Oroz (1966,100) para la lengua moderna: "la *d* de [...] *-ado* se pierde de ordinario, tanto en la conversación familiar de la gente culta como en la lengua popular... y tiende a desaparecer en posición intervocálica sobre todo en la clase baja de la población. Así también en *-edo*, *-ido* [...] en el habla familiar y vulgar." Rabanales (1981, 454) confirma e incluso extiende el uso a su "norma culta informal": "Pérdida frecuente de /d/ tanto en posición final de palabra como entre vocales, en formas participiales sobretodo (*tempesta(d)*, *cansa(d)o*, *aburri(d)o*, *de(d)o*)."

## Confusión de /r/ y /l/ implosivas.

La neutralización r/l constituye también uno de los rasgos característicos del español de Chile. Matus (1998-1999, 774) detecta dos ejemplos en cartas del s. XVI (*naturar, la mar der sur*). Las primeras documentaciones en nuestro corpus se encuentran en Suárez (1984, 95, 138): *hísele tender la alfombra junta a un árbol, al vorver de la esquina las espaldas*. En una carta escrita en 1766 por Joseph de Luzio a su hermana encontramos ya ampliamente documentada dicha variación: *inbialme, sardra, buerva, faboles*, a los que podría añadirse la metátesis *particural*, la confusión intervocálica *qlido*,<sup>11</sup> y casos dudosos como los nombres propios *Bardívía* (Valdivia?), *Lecalos* (Lecaros?) y *mir* = "mil" o "mis" (p. 256). En 1833 A. Bello (1951, 161) advierte que no se debe "equivocar la r con la l, diciendo, verbigracia, *cárculo* por *cálculo*". Las transcripciones fonéticas finiseculares de Lenz muestran que tal variación existe con relativa frecuencia en el habla culta (3 de 24 casos posibles: [sakál], [abrílle] (p. 199), [pasál] (p. 201)), pero es propia de la lengua popular; se da, por ejemplo, para /r/ > /l/ en la mitad de los contextos de neutralización de un texto: [třa<sup>(b)</sup>axál] (2 veces), [asél], [ayél], [awoitál], [eçáallo] (p. 205), [mayól], [entřegál], [ko<sup>n</sup>φesál] (p. 207), y para /l/ > /r/ en la lengua popular en cerca de dos tercios de las neutralizaciones posibles, vgr. [er biénto kóřə aı nuɓláo eı nuɓláo táp=aı sól eı sól řeíte lelá] (p. 205), [yeı der médio le íxo] (p. 205). Las descripciones de Oroz (1966: 113) y Rabanales (1961, 455) indican que dicha situación se mantiene en la actualidad.

<sup>11</sup> Cp. en la Relación de Suárez (1984, 109, 130) *selebro* y también *preitearon*.

## *Palatalización de consonantes velares ante e, i.*

Dicha asimilación, que constituye uno de los rasgos más característicos del español hablado en Chile y que se encuentra en todos los niveles sociales y registros de lengua, fue documentada con seguridad ([auŋke], [kisiéra], [alχéte], [kéma], [kínta], [leiχéron], [seyír]) en el siglo XIX por Lenz (1940, 199, 201, 203, 205). Es altamente probable que se trate de la continuación chilena de una antigua tendencia romance.<sup>12</sup>

## *Asibilación de /r/ en el grupo /tr/ y de /rr/.*

Dicho fenómeno pertenece también a los rasgos más característicos del español hablado en Chile. Si bien no ha sido posible encontrar huellas suyas en nuestro *corpus* de textos coloniales, seguramente por la dificultad de su expresión grafemática, aparece no obstante ampliamente documentado en el siglo XIX en las transcripciones de Lenz (1940, 199, 201, 203, 205) que testifican su fuerte arraigo tanto en la pronunciación culta como en la popular (ob. cit., 199, notas 2 y 3): [řára], [góřa], [řemédio], [trřigo], [koří(s)], [třa<sup>(b)</sup>axál].

## *El alófono fricativo del fonema /ç/.<sup>13</sup>*

A diferencia de los anteriores rasgos estudiados, debe tratarse de un fenómeno más bien moderno, por

<sup>12</sup> Cp. Lapesa 1968, 344 sig.

<sup>13</sup> No consideramos aquí las variables de este fonema atendiendo a la zona de articulación. V. al respecto Lenz (1940, 150) y Canfield (1962, 92).

cuanto no aparece documentado en las transcripciones de Lenz. En todo caso, la pronunciación fricativa del fonema /ç/, que es considerada en los países limítrofes como rasgo típico de la pronunciación chilena, ha sido objeto de diversos estudios experimentales y sociolingüísticos en las últimas décadas.<sup>14</sup> Las principales conclusiones que se desprenden de dichas investigaciones son las siguientes:

- Se trata de un fenómeno surgido en los registros inferiores de la lengua hablada, tal vez por la pronunciación especialmente relajada del nivel inculto, que provoca el debilitamiento de las africadas (v. Bernales (1978, 48).

- No parece posible describir la distribución de los alófonos africado y fricativo en términos generales para todo el país, pues existen marcadas diferencias regionales que deberían ser precisadas o, por lo menos, comprobadas. Así Oroz (1966, 113) considera que la variante fricativa está más extendida en la zona Norte, donde se encuentra en todas las clases sociales y limita la alternancia [ç] / [ʃ] a Valparaíso. Los estudios de Bernales (1978, 47) y Valdivieso (1998-1999, 1207) registran en cambio dicha alternancia en Valdivia y en Concepción, pero con índices diastrático-diafásicos de frecuencia muy diferentes; así por ejemplo, en Concepción sólo el 8% de los informantes de nivel alto la emplea frente al 92 % de los que sólo conocen [ç], en tanto que en Valdivia la variante fricativa [ʃ] se da en los hombres en 40,86% y en las mujeres en 23,07% de los casos estudiados en sujetos con educación universitaria.

---

<sup>14</sup> V. referencias bibliográficas muy actualizadas en Vivanco (1998-1999, 1257 sig.)

- El fenómeno está claramente estigmatizado, en cuanto se reconoce como rasgo identificador del hablante inculto. Así lo señalan expresamente Tassara (1992, 270) para Valparaíso y Valdivieso (ob. cit., 1208), para Concepción. En igual sentido interpreta Vivanco (1998-1999, 1258) el surgimiento de un alófono africado reforzado y de cierre prolongado en los jóvenes de clase alta santiaguina, que constituye un claro rechazo a la pronunciación fricativa relajada popular.

- Por último, pese a la reacción de las clases superiores frente al fenómeno de la fricativización, parece evidente que éste se encuentra en claro avance dentro de la norma culta, por lo menos en Santiago y en Valdivia. Así parecen indicarlo algunos hechos, a saber, personajes como el vocero del Gobierno actual, don Enrique Correa, difunde diariamente por radio y televisión dicho rasgo (según Sáez, 2000, 22), y, Wagner (1967, 259) indica que la africana se trueca por la fricativa “en contadas ocasiones”, en tanto que el citado estudio de Bernales muestra que la extensión del fenómeno en la última década, en caso de prestar crédito a C. Wagner, ha sido arrolladora.<sup>15</sup>

- Sobre la base del análisis de la alternancia de los tres alófonos descritos del fonema /ç/ no se puede seguir extendiendo la aseveración de Oroz (1966, 7), según la cual “en el transcurso de los últimos cien años, prácticamente no se han producido alteraciones en la fonética chilena”.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Lamentablemente no hemos tenido acceso a Cepeda (1991).

<sup>16</sup> Por supuesto que el juicio de R. Oroz, expresado en 1966 y basado en las informaciones y descripciones de Pino (1947-49)) para el período de 1879-1881, de Lenz (1892-1893), de Echeverría (1900), de Yrarrázaval (1947) y de Fuenzalida (1953) era valedero para su momento histórico.

## Grupos consonánticos cultos.

Tanto en la lengua de Valdivia como en la de Vivar se encuentra evidencia de la mayoritaria simplificación de dichos grupos, por ejemplo, *açesorio, açidentes, dotrina, ef(f)eto, otauiano, otubre* (Oroz, 1966, 31); *eleşion, efetuar, conduta, vitoria* (Vivar 1558: 6.19, 7.42, 7.53, 54.11). En el siglo XVII se hacen frecuentes las formas cultas y en el XVIII terminan por imponerse en los niveles superiores de lengua. El tratamiento de los grupos consonánticos cultos en la *Relación* de U. Suárez es especialmente aleccionador debido al carácter coloquial del texto. En efecto, su ortografía transcribe no sólo la conservación de los referidos grupos sino también con frecuencia la pronunciación atenuada por fricativización de la velar [k] y su reducción, como lo muestran tripletas del tipo *lección* (p. 111), *elegción* (p. 202), *lección* (p. 112); *recta* (p. 143), *regto* (p. 204) y *reta* (p. 142) o dupletas tales como *afligción* (p. 190) y *aflición* (p. 150), *doctrina* (p. 111) y *dotrina* (p. 94), *defectos* (p. 174) y *defetos* (p. 239), *efecto* (p. 107) y *efeto* (p. 129). Gran variedad alomórfica y alográfemática presentan los grupos *ks*, *ns* y *ng*: *exesos* (p. 170), *exsesos* (p. 194), *eseso* (p. 264) y *eseder* (p. 194); *instante* (p. 124), *inistantes* (p. 154), *isnstante* (p. 160) e *istante* (p. 184); *instancia* (p. 238), *isntancia* (p. 97) e *istancia* (p. 238), *mostruo* (p. 233); *significar* (p. 97) y *sinificar* (p. 160), *ignoraba* (p. 150) e *ingnorancia* (p. 203), etc. También las consonantes dobles de igual o parecida articulación tienden a simplificarse: *disirnrir* (p. 225), *columnas* (p. 198) y cinco líneas más abajo *colunas* (p. 198). Otros casos de eliminación de grupos consonánticos pueden comprobarse para *nr* en *se enerisaba* (p. 105), para *rv* en *peversísima* (p. 90), para *bs* en *n'ostante* (p. 254) y *sustancia* (p. 200), para *pt* en

setiembre (p. 90).<sup>17</sup> En suma, la *Relación* muestra que en la lengua coloquial de las clases altas chilenas del s. XVII no se habían impuesto los grupos consonánticos cultos con la misma intensidad que en la lengua escrita de ese tiempo. En la lengua rústica y en la vulgar continúan dándose hasta la actualidad la simplificación (tipo *indino*) y sobre todo la vocalización de la primera consonante (Oroz 1966, 141 sigs.).

## RASGOS GRAMATICALES

### *Alternancias de formas adverbiales arcaicas y modernas.*

Diversos adverbios presentes ya en la lengua de Valdivia (Oroz 1959, 158 sig.) muestran la alternancia de formas arcaicas y modernas, que terminan por imponerse hacia la mitad del siglo XVIII en la lengua formal: *agora* ~ *aora*, *ansi* ~ *as(s)i*, *ansimesmo* ~ *assimesmo* ~ *assi mismo*, *muncho* ~ *mucho*, etc.

### *Alternancia de formas verbales arcaicas y modernas.*

Formas arcaicas (*estove*, *estoviese*, *ove*, *terné*, *ternía*, *truxe*, *vido*, etc. (Oroz 1966, 30, 31) compiten con las actuales durante el s. XVI y dejan paso a éstas a partir del XVII, aunque todavía aparezcan ocasionalmente, por ejemplo, en carta de Antonio X Suarez (1624) alternan

---

<sup>17</sup> Los dos últimos ejemplos corresponden incluso al uso canónico moderno.

que se aya quedado (p. 218) y que ayga licencia (p. 219), y, en carta de Vicente Martínez (1726) se escribe *reprodusgo* (p. 243); U. Suárez emplea *huigo, huyía, pluviera, quedrás* (1984, 121, 176, 123, 248) por *huyo, huía, pluguiera, querrás*. Según Matus (1992, 553) se trata en los primeros ejemplos de normalización irradiada desde Lima, en cuanto ocurre también en la región fronteriza de Tucumán, pero no así en la zona marginal de Buenos Aires.

### *Alternancias del artículo ante a- inicial átona.*

Ya en Valdivia son numerosas (Oroz, 1959, 150 sig.), por ejemplo, *el / la abtoridad*. Lo mismo ocurre a lo largo del siglo XVI, vgr. *el mejor audiencia* (carta de 1585, pág. 198) / *la audiencia real* (carta de 1668, pág. 168). En cartas del s. XVII encontramos, en cambio, sólo la forma moderna *la rreal Audiencia* (pág. 212), *la R<sup>t</sup> Audiencia* (pp. 221, 226).

Alternancias de este tipo han llevado en el español actual a usos en la norma culta chilena diferentes de los canónicos peninsulares. Así por ejemplo, según Oyanedel/Samaniego (1998-1999, 902) se encuentra en expansión "el hambre tremendo". La construcción "el azúcar refinada" ya establecida en la norma culta chilena es en cambio también muy frecuente en España (v. Seco 1988, 63).

*-r de infinitivo más l- de pronombre enclítico > -ll (pagarlos > pagallos).*

Se trata de un rasgo típico del s. XVI ampliamente documentado en P. de Valdivia (*gastallo, pagallo* (Oroz

1966,30), G. de Vivar (*seguille* (53.43), *tomalle* (53.48) y en el material de cartas utilizado, que declina y apenas aparece en las cartas del s. XVII, aun cuando todavía es muy utilizado en una de 1613 escrita por Diego de Ulloa (*reduzillos, cortalle, destruyes* (p. 205), *sustentalla, defendellos, amparallos* (209)). No se documenta en la *Relación*.

### *Orden de pronombres personales átonos.*

En el siglo XVI es frecuente el arcaísmo de anteponer los clíticos al infinitivo: *de me tener, sin lo sembrar* (Oroz, p. 160), que aparece en todas las cartas de la época, como se documenta por ejemplo en la de Juan de Villalobos al Virrey (1569): *despues de se la aver hecho* (p. 182), *hice muy bien en me bolver* (p. 183), *Acordo de se salyr a tyerra* (p. 184), *ny de se lo mandar* (p. 185), etc. En el s. XVII declina este uso y en el XVIII ya es sólo ocasional.

### *Relativo "quien" con valor plural.*

Se aprecia este uso en los siglos XVI y XVII en cartas de 1576 ([...] *las personas contra quien* [...]) (pág. 178)) y de 1695 ([...] *los niños a quien* [...]) (pág. 229)). Ya en el siglo XVIII se observa, en cambio, la concordancia moderna en carta de 1741 ([...] *las monjas quienes* [...]) (pág. 244)).

### *Voseo pronominal y verbal.*

En las cartas coloniales analizadas no se encuentran ejemplos de voseo pronominal ni verbal. En cambio, la *Relación* de U. Suárez ofrece un riquísimo material al respecto. Convendrá en primer término

describir la situación del voseo en España para apreciar adecuadamente el que aparece en los relatos de nuestra monja.

En la Península el plural latino *vos* es reemplazado a comienzos del s. XVI por *vosotros*, pero manteniendo el uso de *vos* con valor de singular unido a la segunda persona plural del verbo. El valor tradicional de este empleo en la E. Media es el de respeto para dirigirse a superiores o entre iguales, mientras que *tú*, se utiliza para el trato con inferiores o, como fórmula estereotipada, en las oraciones y ruegos a deidades. No obstante, ya en el Poema de Mío Cid hay casos de confusión ocasional entre esos pronombres utilizados ambos entre los mismos interlocutores, pero siempre con sus formas verbales específicas.<sup>18</sup> En el s. XV se intensifica la frecuencia de dicho intercambio y se establecen las formas de cortesía *vuestra/ vuestra merced* – que sólo en el s. XVII son reemplazadas por *usted* –, lo que contribuye al acercamiento entre *tú* y *vos*.<sup>19</sup> Por otra parte concurren en el uso de *vos* una serie de alomorfos de segunda persona plural resultantes de fusión o diptongación de grupos vocálicos provenientes de desarrollo etimológico: *vos tomades* > *tomaes* > *tomás* o *tomáis*; *avedes* > *avees* > *avés* o *avéis*; *sodes* > *soes* > *sos* o *sois*; *partides* > *partíes* > *partís*, etc., imponiéndose en el s. XVI las formas diptongadas.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> V. Kany 1951, p. 58.

<sup>19</sup> A finales del s. XVII *tú* había reemplazado a *vos* en España como forma familiar, relegándose esta última para el trato con inferiores (V. Kany 1951, pp. 60 y s.).

<sup>20</sup> El paradigma verbal más común de las formas voseantes en el s. XVI es el siguiente. En indicativo, 1) presente: *vos tomáis, coméis, partís*; 2) pretérito: *vos tomastes, comistes, partistes*; 3) imperfecto: *vos tomábades,*

La *Relación* documenta ampliamente no sólo las nuevas formas de cortesía *vuestra merced* y *usted*, el uso indiscriminado de los pronombres familiares *tú* y *vos* y sus empleos lexicalizados, sino también la caótica confusión americana en el empleo de las formas verbales conectadas con ellos.

En la *Relación* se utilizan como formas de cortesía en la lengua coloquial *vuestra merced* y *usted*. La primera de ellas es la más común;<sup>21</sup> aparece en diálogos familiares: *Tía, vuestra merced lo verá como soy monja* (92), "*Abuelita, la pobre de mi mamá no tiene con qué trabajar: ¿por qué vuestra merced no le da?*" (98), ...*díjelo [a mi tío]: "Vuestra merced verá qué bien se la sé lavar [la cabeza], y me ha de pagar"* (128), ...*me enfadé ...diciendo a mi madre ¿no dijo a vuestra merced que no quiero plata?* (141); en diálogos entre monjas y entre Ursula y su confesor: *Díjome [la abadesa]: "Sólo vuestra merced tuviera ese ánimo"* (163), *Díjelo: "De verme Dios tan austera, ha de levantarme la sentencia y vuestra merced cargará la pena"* (178) y en conversaciones sostenidas entre Ursula y caballeros que pretendían seducirla: "*Si estuviera vuestra merced fuera no se lo consintiera*"; respondíale yo: "*Piense que en esa esfera nadie me mereciera, y a vuestra merced*

---

comiades, partiades; 4) futuro: vos tomaréis, comeréis, partiréis; 5) condicional: vos tomaríades, comeríades, partiríades. En subjuntivo, 1) presente: vos toméis, comáis, partáis; 2) imperfecto: vos tomásedes o tomárades; comiésedes o comiérades, partiésedes o partiérades; 3) futuro: vos tomáredes, comiéredes, partiéredes. A lo largo del s. XVII se configura el actual paradigma; por analogía con las formas de presente *tomáis, coméis*, las de pretérito pasan a *tomasteis, comisteis, partisteis*, en tanto que las terminaciones *-ades, -edes* se regularizan en *-áis, -éis*, como las de presente.

<sup>21</sup> Se ha documentado 19 veces en el texto, en tanto que *usted* se registra sólo 4 veces. *Usted* reemplaza a *vuestra merced* en España en el transcurso del s. XVII (cp. Kany 1951, p. 61), lo que para Chile no se ha precisado y al parecer ocurre más tarde.

peor le fuera" (180), Aunque vuestra merced me ha despedido, soy siempre su esclavo muy rendido (215). Usted se utiliza entre religiosas y entre Ursula y su confesor: Una religiosa me dijo: "Usted es mostruo, que tiene dos corazones" (233),...me ha de desir, qué es lo que quiero que usted haga (248), Señora vicaria, usted ha de ser canonizada (250).

Las formas que podemos interpretar como pertenecientes al voseo o tuteo ceremoniales tradicionales se dan especialmente en los diálogos que Ursula sostiene con Dios y la Virgen: Virgen Santísima, por qué permitís que esté así...?; ¿no sabéis vos que yo no hago adrede esto? (112); ...vos sois el amor verdadero: yo lo confieso y no quisiera ofenderos" (161); ...quizás confío de mí y no de vos, Dios mío, ... sed vos mi fortaleza y arma invensible que me defienda (165); ...premialde vos su primera intención en haberme dedicado a vos (213);<sup>22</sup> Señor mío y Dios de mi alma, yo no quiero nada, si me das estos bienes y quieres quitarme mi madre: revoca la sentencia; prívame de todos bienes de esta vida terrena, con tal que me la prestes a ella...(213). No obstante, regularmente ocurren en toda clase de diálogos, también en los sostenidos con personajes celestiales, variados tipos de confusión entre voseo y tuteo, tanto frástica (voseo pronominal / tuteo verbal,<sup>23</sup> voseo o tuteo con referencias o complementos divergentes) como transfrástica (voseo y tuteo verbales en oraciones distintas dentro del mismo período). Ejemplos: Santo bendito, muerta está; vos me la has de

---

<sup>22</sup> Otro ejemplo de metátesis dl>ld en el imperativo: Tivalda [la plata], que no alcanso a la ventana" (115).

<sup>23</sup> La confusión tuteo pronominal y voseo verbal (tipo *tu sois*) no se documenta con claridad en la *Relación*. Cp. la discusión sobre las formas provenientes de perfecto latino (*tú/vos lo pedistes*).

resusitar (93); *¿Vos habías de ser monja?...Tu viveza no es para monja (91 s.); Dios, mío, vos lo veréis...ya no te tengo de engañar... Bien sabéis que yo te quiero (174); No te vayas, que en medio de mis penas me es consuelo el veros (204); ...para qué te guardaría a vos Dios, que tantos clamores tu vida me costó...y eres tan mala (92); Sois muy chiquita y enferma, y no eres para monja (127); ... pues sois madre y refugio de los pecadores, mira que esta pasión es el remedio de la redención con que nos ha rescatado(170); ¿Qué quieres que haga? Vos habéis dado este medio para que mantenga la vida (178).* No obstante, el mayor valor de la *Relación* respecto de la variedad del voseo que presenta radica en dos ejemplos que constituyen la primera documentación encontrada hasta ahora del actual voseo chileno de la segunda conjugación, en el que por analogía con la terminación *-ís* de la tercera conjugación (*vivís*) se ha producido el tipo *comís* (cp. *comés* en el Río de la Plata). Uno de ellos está inmerso en el común voseo: *Señor de mi alma y Dios de mi corazón ¿que querís que haga yo?; harto lo siento: bien veis vos mi deseo y que quisiera cumplirlo; mas ¿qué puedo yo, Dios mío?; osadlo vos, que sois dueño de mi corazón (161);* el segundo, más fiable todavía por provenir de la lengua de niveles inferiores y por contener también la transcripción de otros rasgos familiares (*cuantu'ha* por *cuanto ha* y la acumulación de diminutivos) y de un error gramatical (omisión del artículo *la*), permite excluir con mayor certeza la posibilidad de error ortográfico: *Por último, un criadito choquito me dijo: "Cuantu'ha que murió señora, ¿no lo habís sabido?" (103).*

La identificación de las formas de tuteo vulgar y voseo de segunda persona provenientes del pretérito perfecto latino constituye una dificultad especial, en cuanto su evolución etimológica ha producido el

mismo resultado: *tú cantastes, tú pedistes* (< *cantaste, pediste* (< lat. *cantavisti, peti(v)isti* + -s por analogía con las formas de presente *cantas, pides*) y *vos cantastes, vos pedistes* (< lat. *cantavistis, peti(v)istis*). Ejemplos de tuteo vulgar, que se da incluso con alternancia de formas canónicas en el mismo contexto: ...*me causastes* espanto... *porque agarrada de las trenzas de mis cabellos empezastes* a repicar con gran compás (92), ¿Por qué no la *desollastes*, pues esa maldad le *dejaste* pasar; *déjamelas* asotar (116); ...*respondió: "Tú lo pedistes* para tu mortificación"; *díjelo* "...¿para qué me lo *consediste* si yo no sabía lo que pedía?" (253), *ten* [los ojos] *fijos* en esta divina Reina que nos *distes*... *atiende*, Eterno Padre, que en ella mucho *dijiste* te *agradastes* (222). Ejemplo de la forma homófona en conexión con *vos*: ...*pues yo quería seguirte a vos, sino que huía, y porque vos quisistes* estoy rendida (206). Dada la regular mezcla de tuteo y voseo pronominal y verbal, resultará aventurado decidir si en la afirmación *Vos – me dijeron – nos enseñastes a nosotros* (232), en boca de esclavos negros, se trata de voseo pronominal y verbal con forma etimológica o de voseo pronominal y tuteo verbal con la forma vulgar. Con mayor razón se puede plantear igual duda en contextos en que hay clara mezcla de voseo pronominal y tuteo verbal, como ocurre con la interpretación de *criastes* en *Señor mío, aquí están tus hijos a quien vos el cielo les has merecido; dáselo ¿para qué lo quieres vos, si para ellos lo criastes* y después se lo has comprado? (172). La aparición en el contexto de una forma canónica de tuteo complicará todavía más las alternativas: *No sé cómo te quiere esta niña; ¿por qué sois cruel con este angelito, que no le distes un casquito?: después que te dio la asúcar sin tocarla, le quitaste* la miel para su hermana...(100). ¿Se

trata aquí en la pregunta de voseo pronominal con sujeto implícito (*vos*) y voseo verbal (*sois, distes*) antecedido de tuteo en el objeto pronominal (*te*) y seguido de tuteo pronominal con sujeto implícito (*tú*) y tuteo verbal (*quitaste*)?, o bien ¿Se trata una vez de la forma tuteante vulgar y otra de la canónica?<sup>24</sup>

La enorme extensión del voseo pronominal y verbal a nivel conversacional tanto en la plebe como en las clases acomodadas estaba ya claramente establecida en el s.XIX, como se puede inferir de la censura de Bello (1951): “es un barbarismo grosero decir, como dicen muchos, *vos eres*”, “la ínfima plebe muda siempre en *-ís* la terminación *-éis* de los verbos, diciendo *vís, comís, juntís*” (pp. 150 y 153), “Nada es más común, aún entre personas de buena educación, que alterar el acento de la segunda persona de singular del imperativo de casi todos los verbos diciendo, verbigracia, *mirá, andá, levantáte, sentáte, sosegáte*” (pág. 148). Lenz (1940, 205, 203) también los documenta: [má brao sói yó ke te máto a bó] [¿porké soi tam braoke korí(s) ar nublao...?]. Considerando el uso de la Relación, es obvio que las formas verbales transcritas por Lenz deben haberse construido no sólo con *vos*, sino también con *tú*, como en el actual voseo (*tú/vos corrís; no seai [tú/vos] pesao; tu/vos cantai, vivís*), además de que ya habían eliminado en tales contextos los antiguos *os* y *vuestro*. Una excelente descripción del actual voseo chileno en contraste con el rioplatense se encuentra en Morales (1998-1999).

---

<sup>24</sup> La duda no se plantea, por tanto, con la interpretación de *sois*, que es forma voseante normal de la época alternante con *eres*. En todo caso resulta impropia o por lo menos exagerada la observación de M. Ferreccio (p. 29) al respecto, según la cual el citado texto “ofrece un tratamiento verbal francamente desconcertante, no inmediatamente comprensible”.

El voseo, de estirpe claramente popular, fue desterrado del habla culta mediante la acción educacional propiciada por A. Bello. Durante los tres primeros cuartos del siglo pasado se refugia en el nivel vulgar, pero según Rabanales (1981, 458) el voseo verbal alterna con las formas canónicas en la norma culta informal. En los últimos 25 el voseo se ha establecido todavía con mayor claridad. Así lo testimonia Morales (ob.cit. 836): "hemos advertido un notable repunte [del voseo pronominal] (y más todavía del verbal) desde nuestro último trabajo sobre el tema en nuestro país, V. Morales 1972-73: 251." Oyanedel/Samaniego (1998-1999: 905 sig., 913) confirman esta observación sobre la base del análisis de un corpus de la lengua hablada,<sup>25</sup> estableciendo que el voseo se encuentra con un 30% de ocurrencias en la norma culta informal de hablantes jóvenes, esto es, en vías de incorporación.

La expansión del voseo en todos los niveles se puede documentar también indirectamente por la ampliación de su inventario de formas. En efecto, Morales (1998-1999, 841) explica el surgimiento del alomorfo voseante híbrido *eréi* (*¡P'utas que eréi hueón!*) para eludir la polisemia de *¡P'tas que soy hueón!* (= yo lo soy o tú lo eres, es decir, autorecriminación o insulto al interlocutor); por su parte, Oyanedel/Samaniego (ob. cit., 906) apuntan la variante *erih* ("*tú o voh erih*" frente al tradicional "*tú o voh soi*"), explicando que "La forma "*erih*", usada como más neutra frente a la forma "*soi*",

---

<sup>25</sup> Se trata de 30 horas de grabación de hablantes cultos e incultos en situación formal e informal (mayo de 1993) así como de 20 horas de grabación periodística de radio y televisión (julio de 1995). Además los autores recolectaron un corpus escrito correspondiente a cuatro semanas de prensa (dos de 1994 y otras dos de 1995). V. ob. cit., pág. 901.

claramente marcada como de mayor agresividad y sentida como inculca, alterna entre los jóvenes de norma culta, quienes la emplean generalmente sin pronombre".<sup>26</sup>

### *Vigencia del futuro de subjuntivo.*

Durante los siglos XVI y XVII se aprecia el regular empleo de este tiempo en todo tipo de textos. Aun cuando su frecuencia decae con claridad en el s. XVIII, continúa no obstante apareciendo circunstancialmente, sobre todo con el verbo *ser*, vgr en cartas de 1704 (*buscare* (p. 235)), de 1714 (*pidiere* (p. 239)), *fuere* (p. 241)), de 1741 (*fuere* (p. 246)), de 1755 (*fuere, pudiere* (p. 252)). Actualmente sólo ocurre en textos jurídicos y notariales así como en expresiones hechas (v.gr. *sea lo que fuere*). Las observaciones de Oyanedel/Samaniego (1998-1999, 904 sig.) comprueban claramente el continuo debilitamiento del modo subjuntivo frente al indicativo y la confusión interior de sus tiempos a fines del siglo XX.

### *Construcción de perfecto con tener y haber.*

Las perífrasis resultativa (*tener* + participio concordante con el objeto directo) y temporal de perfecto (*haber* + participio invariable) se distinguían claramente en el español colonial, como lo prueban

---

<sup>26</sup> Morales (ob. cit., 837) ha señalado que el voseo puramente verbal o acompañado de tuteo pronominal es en la actualidad el más frecuente en Chile. A la conocida menor frecuencia de *vos*, añaden Oyanedel/Samaniego (ob.cit., 906) la información de que a nivel culto, los voseantes hombres sin embargo prefieren *voh*, en tanto que las mujeres, *tí*.

ejemplos de cartas de 1696 (*me tiene dado lo que Vmd Vera por la carta quenta* (pág. 232)) y 1697 (*Con esta Son dos Las q tengo escri/tas a Vmd y sin duda La primera no / a llegado a sus manos* (pág. 233)). No obstante hasta la primera mitad del s. XVIII se emplea también *tener* para usos simplemente perfectos: *yo le tengo escrito luego se viniese adonde yo estoy* (carta de 1575, pág. 175), *que El Situa /do se remita por los tiempos que V.M. tiene / mandado por repetidas C<sup>as</sup>* (carta de 1671, pág. 223).

### *Consolidación del elativo en -ísimo y de la abundancia de diminutivos.*

Ya en el s. XVI y comienzos del XVII las cartas muestran el uso de tales formas sea en expresiones estereotipadas o libres: [*siendo V.m<sup>d</sup>. / V.m<sup>d</sup>. como*] *tan cristianísimo* (1583, p. 191; 1583, p. 194), *príncipe tan cristianíssimo / cristianysimo* (1607, p. 203; 1613, p. 210), *grandísima suma* (1585, p. 200), *poder amplísimo* (1585, p. 200). La *Relación* revela que el superlativo en *-ísimo* está profundamente arraigado en la lengua de Ursula: *alegrísima* (101), *amiguísima* (94), *contentísima* (94), *dilatadísimos* (98), *felícimamente* (148), *gravísimo* (104), *habilísima* (112), *habladorísima* (97), *hermosísimas* (94), *muchísimo* (124), *perversísima* (90), *santísima* (94), *suavísimo* (105), *traviesísima* (92), *vivísima* (92), etc. Cabe acotar que la *Relación* ofrece también el abundante empleo de diminutivos, especialmente característico del habla femenina coloquial. Baste mencionar los siguientes ejemplos: *abuelita* (94), *calladita* (110), *compañerita* (100), *cuerpesito* (105), *criadito choquito* (103), *chiquita* (113), *chiquititos* (117), *esclavita* (103), *habitito* (94), *hijita* (101), *hermanita* (102), *negrita* (102), *olorsito* (105),

*palomita* (124), *priésita* (105), *tamañito* (111), *viejesita* (100), etc.

Rabanales (1981, 459) afirma que los apreciativos “desempeñan una función preponderante, siendo más frecuentes en la mujer que en el hombre” en la norma culta informal. En los recuentos de Sáez (2000, 35) los sufijos diminutivos del español actual pertenecen a los de mayor frecuencia.

### *Otros rasgos señalados por A. Bello (1951) en el s. XIX.*

A comienzos del s. XIX Bello condena, además de la mayoría de los ya indicados para la lengua escrita, una serie de rasgos de la lengua hablada culta chilena, que se mencionan más adelante en la descripción de dicho siglo.

### **RASGOS LÉXICOS.**

El español de las CdPV, que se considera la base de la lengua implantada en Chile, posee un léxico castellano tradicional, sin rasgos del dialecto extremeño de su autor, cuya peculiaridad consiste en algunos extranjerismos y, en particular, indigenismos americanos (Oroz 1980-81, 224, 225). A ellos nos referimos en lo siguiente extrapolando su desarrollo histórico sobre la base de la cronología de los préstamos observados en *corpora* representativos de la lengua actual.

## *Indigenismos.*

Los documentos de la conquista muestran claramente la presencia del elemento indígena en el español de Chile. Oroz (1966, 171-180) encuentra 14 indigenismos en las CdPV, 3 antillanismos, 7 quechuismos, aprendidos seguramente en el paso del Conquistador por Venezuela y Perú, y tres araucanismos. Lamentablemente no se puede determinar su porcentaje, pues el corpus total no está contabilizado, lo que sí ocurre con la edición electrónica de Vivar (1979), que contiene 1.29% de voces de procedencia indígena (topónimos: 0.65%, antropónimos: 0.16%; voces indígenas sin adaptación: 0.02% e indoamericanismos 0.46%). La dimensión real de estos cómputos se revela al extrapolar cifras análogas existentes para los indigenismos del español moderno mejicano. A este respecto concluye Sáez (1982, 3) que en "Bibar se encuentran proporcionalmente tres veces más voces de origen indígena y casi siete veces más indoamericanismos" que en mejicano actual. Un cuadro distinto ofrece el valioso análisis de las Cartas, en las que Matus (1992, 558 sig.) documenta sólo 49 indigenismos, de los cuales la mitad son araucanismos y una cuarta parte, quechuismos. Se trata de antróponimos y topónimos y sólo de un tercio de voces comunes relativas a la cultura material. Cuando se realicen concordancias de textos claves se podrá estudiar fundadamente el desarrollo histórico del elemento indígena en el léxico chileno, documentado ampliamente en Lenz (1905-1910). Por ahora resultan muy significativos los recuentos de Prieto (1979, 113, 225), quien detecta en un corpus de 2.278.000 palabras correspondientes a 2.896 páginas de periódicos y

revistas santiaguinas de 1976 un 0.04 % de voces indígenas comunes, lo que está cerca del resultado de Lope Blanch (1969) establecido por Sáez (1982, 3) para los indigenismos comunes mejicanos (0.07%). También Prieto (ob. cit., 225 y sig.) determina que el quechua con 42% tiene mayor importancia que el mapuche con 35%, al que siguen el náhuatl, el arauaco, el aymará y un grupo restante.<sup>27</sup> Igual que en las crónicas se trata en su gran masa de sustantivos, con algún adjetivo o verbo, que designan fundamentalmente entidades del mundo concreto. Los relativos a representaciones abstractas son pocos (4.5%), pero de gran difusión: *achuncharse, caníbal, copuchento, china, chinear, chúcaro, huachaca, macanudo, petate, pichangoso, pololear, pololo, (anotarse un gran) poroto (azo), (arrastrar el) poncho, (pasarse de) natre, (ser el) taita.*

Según Sáez (2000, 37 sig.) “prácticamente se ha detenido la introducción de nuevas voces provenientes [del mapuche]. En estos últimos años sólo conozco dos voces nuevas. Para denominar la lengua de los mapuches se está difundiendo con muchas vacilaciones ortográficas *mapudugu, mapudugo, mapudungo, mapudungu* o *mapudungun* ...Más reciente es la introducción de *werkén*, una especie de representante de grupos mapuches en conflicto con los *huincas trehuas* [blancos ladrones]”.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Este hecho está en consonancia con los resultados de un análisis del léxico de las minas del carbón de Lota, que detecta voces indígenas sólo de origen quechua y aymará, pese a tratarse de una región limítrofe con la Araucanía. V. Parada (1976, 34)

<sup>28</sup> La primera documentación de *mapudungun* en Morales/Quiroz/Mayorga (1984) es de 1975; la de *werkén* es de 1991 en Morales (1998).

## *Italianismos.*

Están muy bien documentados y descritos por Oroz (1980-81, 239-241) en las CdPV (*escolta, fragata, penacho, piloto*) y en la lengua periodística moderna (36.031 páginas publicadas entre 1976-1993) por Prieto (1993-94). Este establece 683 italianismos (0.015% del corpus total), aproximadamente la mitad de los cuales es conocida por sus informantes, y, determina la cronología y origen de los vocablos. Sólo *artesa, artesanal, cunetear, chuliento, chulo, chulear*, son propios de Chile; el resto, que ha ingresado por medio de la lengua general o de la de otros países americanos, se ha incorporado al español en oleadas que marcan 27 elementos para el s. XV, 118 para el s. XVI, 82 para el s. XVII, 77 para el s. XVIII, 134 para el s. XIX y 245 para el siglo XX. Queda por detectar siglo a siglo la incorporación de esos elementos al español de Chile y, probablemente, la de otros que se han perdido.

## *Galicismos.*

Llegaron muy temprano con el español de los conquistadores como lo demuestran los 32 ejemplos recogidos por Oroz (1980-81, 232-239) en las CdPV, los que en su mayoría siguen siendo usuales. En un ejemplar estudio realizado sobre la base de 14.108 páginas de prensa santiaguina (1976-1985) Prieto (1992, 236-240) encuentra 892 galicismos (0,74% del corpus total), lo que casi duplica el número de indigenismos actuales. Sólo un par de ellos pueden considerarse, aunque en calidad de derivados, como chilenismos (*chaquetear, (estar en la) lona*), lo cual significa que casi

todos han entrado por conducto de la lengua general o de la de otras variedades. Su cronología muestra que la gran masa (760) ha ingresado al español general en los siglos XVIII (175), XIX (319) y XX (266), como en toda América ("The 19<sup>th</sup>, rather than 18<sup>th</sup>, is also the century in which, at least for American Spanish, the influence of French reaches its high water mark" (Boyd-Bowman (1984, 136)). En el s. XVII el advenimiento de los Borbones trae a España los ideales de la Ilustración, que Manuel de Salas (1754-1841) aprende en España e impulsa en Chile desde diversos cargos públicos. La enorme aceleración de la influencia francesa en el s. XIX en todos los aspectos de la vida chilena (V. Blancpain 1980, 1982, 1987) se debe al reflujó del ideario de la revolución francesa, del romanticismo, del positivismo de Comte y de la fascinación de la cultura francesa, simbolizada en la ciudad luz, sobre la aristocracia chilena. Sobre todo la figura de J. Victorino Lastarria (1817-1888), jefe del Movimiento Literario de 1842, encarna dichos ideales. La declaración de la novelista peruana M.P. Muñoz, quien publica en Chile en 1893, pretendiendo presentar "los principios positivistas con el ropaje de la novela...", podría servir de epílogo de siglo: "[la doctrina de Comte [...] encierra el germen precioso de nuestro futuro engrandecimiento; por eso deseamos se difunda y que todos los hombres ilustrados que al presente se interesan por solucionar los grandes problemas sociales, examinen y mediten con empeño esta monumental creación del más vasto y profundo genio de nuestro siglo" (cit. en Medina 1923, 149). El siglo XX, después de los dos grandes conflictos bélicos trae el predominio absoluto de la cultura y lengua inglesas, lo que explica el acusado descenso de galicismos.

## *Anglicismos.*

Constituyen como queda dicho un fenómeno masivo moderno, que abarca todos los ámbitos de la cultura, pero que no se ha estudiado exhaustivamente para Chile ni desde el punto de vista descriptivo ni evolutivo. Una excepción al respecto es el pequeño diccionario deportivo de L. Contreras (1962). Sáez (2000, 16, 42) ha documentado en un amplio corpus periodístico (1970-1992) “más de tres mil voces, entre anglicismos crudos, adaptaciones, traducciones, calcos semánticos, variantes y [agrega] entre diez y quince a la semana. Son especialmente abundantes en los léxicos de la computación, música popular, deportes, administraciones de empresas, vestimentas, publicidad”, y, “de acuerdo a una primera estimación, el número de voces de origen anglosajón que se emplean en el español de Chile supera a las indoamericanas y posiblemente a las de origen árabe”. Se hace, pues, urgente el amplio estudio sincrónico y diacrónico del elemento léxico anglosajón en nuestra lengua, especialmente a partir del s. XIX.

## *Períodos de la evolución del español en Chile.*

Tradicionalmente (v. Guitarte 1980 y Cartagena 1997) se distingue para el español americano a) un período fundacional, que algunos sitúan entre la fecha de descubrimiento y 1600 (v. Granda (1994, 102)) y otros, más fundadamente, alargan hasta 1650 (v. Frago (1990, 77; 1994, 747) y Fontanella (1994, 756 sig.)), b) período colonial (1600/1650) a la independencia (1810, en el caso de Chile) c) Período nacional, siglos XIX y

XX. Para la evolución de la lengua escrita en Chile Matus (1992, 560 sigs.) ha propuesto una subperiodización aproximada entre 1650 - 1750, entre 1750-1842, que también utilizamos aquí. Más adelante proponemos una ordenación de los períodos correspondientes a la evolución de nuestra lengua a partir de la segunda mitad del s. XIX.

### *Período fundacional (1541 – alrededor de 1650).*

Epoca de guerra continua, con destrucción y (re)fundación de ciudades y fuertes, con frecuentes tomas de prisioneros por ambos lados y robos de ganado (el caballo dejó ser muy pronto animal mítico para los indios), lo que provoca un intenso proceso de mestizaje y aculturación (“Los naturales los matan [...] por quitales / las mujeres yjas y haciendas”, „[...] uvo ynvierno q / urtaron mas de tres mil cavallos”, “[...] quedando ellos rricos de armas y cavallos y los espanoles pobres y a pie” (carta de 1613, pp. 205, 206)). Esta situación crea a la larga relación de vasallaje y esclavitud de grupos étnicos y la paulatina formación de una aristocracia militar y encomendera de mayoría andaluza y extremeña. España centraliza el poder económico mediante la Casa de la Contratación. La educación está en manos de jesuitas y dominicos (Convictorio de San Francisco Javier y Universidades Pontificias o Conventuales (1620)). En este ambiente de conflicto bélico compiten diversas normas lingüísticas de variado origen regional y distinta antigüedad. Al término del período se cristaliza mediante procesos de coineización una variedad caracterizada por el seseo, la confusión de b/v, la

distinción de *y/λ* (?), la eliminación de formas verbales arcaicas, la normalización de pronombres enclíticos, la regularización del artículo ante *a-* átona, la consolidación del elativo en *-ísimo* y la adopción de topónimos, antropónimos y voces comunes indígenas.

### *Consolidación de la variedad lingüística y sociedad coloniales (aproximadamente 1650 – 1750).*

En este período aumenta la población, se fundan nuevas ciudades, se desarrolla el latifundio, con lo que se crea una sociedad terrateniente, perfilándose en este marco una clara estructura de clases sociales. La coine<sup>29</sup> del período anterior se va estabilizando y adquiriendo contornos aún más definidos en la lengua escrita propagada por las clases dirigentes. Así decae notoriamente la alternancia de vocales átonas, la h-gráfica se normaliza, los grupos consonánticos cultos ganan terreno en s. XVII y llegan a ser mayoritarios en s. XVIII, aunque no exclusivos; se imponen las formas

---

<sup>29</sup> Desde luego que el término griego *κοινή* (variedad común utilizada por hablantes de diversos dialectos griegos en un período en que se carecía de una lengua general establecida) y su derivado (proceso de) coineización no calzan exactamente en la situación lingüística a la que los hemos aplicado siguiendo entre otros a Siegel, 1985; Granda, 1994 y Penny 2000, especialmente pp. 136-163 referidas al español en América. En rigor, en tales casos se ha extendido el significado de los vocablos, entendiéndolo por coineización el proceso mediante el cual surge una nueva variedad en una situación de contacto entre dialectos comprensibles entre sí, y, por coine, dicha nueva variedad dialectal. Dado su amplio empleo actual con este valor, probablemente resulte inútil intentar reemplazar dichos términos atendiendo a puritos puristas.

adverbiales y verbales actuales frente a las arcaicas con que alternaban, el orden arcaico de pronombres enclíticos declina de tal modo en el s. XVII, que en el s. XVIII sólo es ocasional, y, el número del relativo *quien* se regulariza al final del período.

*Período de transición hacia la vida independiente y el proceso de estandarización de la variedad colonial triunfante (aproximadamente 1750 – 1842).*

El término de la guerra (1750), la introducción del libre comercio, el incremento de la producción minera y agropecuaria aceleran la estratificación social y el dominio de las clases altas. El s. XVIII trae las ideas del despotismo ilustrado y la ideología libertaria de la Revolución Francesa y la independencia de Estados Unidos. La expulsión de los jesuitas (1767) altera el sistema educacional; la generación promotora de la independencia, liderada por los hijos de familias aristocráticas, se educa en la Universidad Real de San Felipe (1758), a cuyo lado surge la Academia de San Luis (1779), que preparará los técnicos que requieren las nuevas actividades económicas del país. La elevación cultural de los criollos los lleva en suma a las ideas independentistas que culminan en 1810. En la primera mitad del s. XIX se crea la infraestructura necesaria para la vida independiente a nivel político (creación de instituciones y leyes reguladoras), cultural (introducción de la imprenta) y educacional (creación de escuelas primarias gratuitas, del Instituto Nacional (1813), “primer foco de luz de la nación”, como reza su

himno). La Generación Literaria de 1842 es la expresión culminante de este proceso.

La lengua escrita continúa en este período su proceso de normalización; se regulariza el uso de *haber* como auxiliar de perfecto, después de su amplia difusión en los siglos anteriores el futuro de subjuntivo sólo aparece ocasionalmente en textos del s. XVIII, y, además, en consonancia con la época, entra una enorme cantidad de galicismos a la lengua culta. Por otra parte ya no se documenta la pérdida de -s implosiva, pero sí se registra por primera vez en nuestro material la alternancia r/l. El hecho más saliente desde el punto de vista descriptivo son las advertencias críticas de Bello, que constituyen indirectamente la primera descripción amplia de la lengua hablada en Chile y que censuran la gran mayoría de los fenómenos normalizados en la lengua escrita, pero no erradicados del hablar, como se explicita más adelante.

### *El desarrollo de la lengua después de la consolidación nacional.*

Por ahora no es posible periodizar con base científica el período posterior a 1842. No obstante, desde el punto de vista sociolingüístico-cultural puede intentarse una periodización muy provisional y aproximada de la lengua de este período atendiendo a la evolución de la sociedad motivada por importantes acontecimientos históricos, lo que permitiría distinguir tres etapas básicas.

## *Período de estandarización de la lengua española en Chile (1842–1938).*

Durante toda esta época la clase alta mantiene el control político, militar, económico y cultural del país, que progresa en todo orden de cosas. El mayor revolucionario del 42 se refiere con cierta desilusión a la escasa real libertad de acción que permitía el poder establecido (“[los pocos jóvenes educados, que más por relaciones que por convicciones, se daban por liberales] habían estado siempre bajo el ojo de la policía, i la aristocracia gobernante los tenía por peligrosos” (Lastarria (1885, 64)).

La maquinaria educacional de la nueva nación, la que es reforzada en 1843 con la creación de la Universidad de Chile, cuyo primer rector es el gramático A. Bello, lleva a cabo en un largo proceso la estandarización de la lengua escrita y en gran parte de la hablada. Instrumentos de codificación son las *Advertencias* (1833-34) y la Gramática de A. Bello (1847), a las que puede añadirse la decisión gubernamental de adoptar la ortografía académica (1927) después de casi 90 años de polémica (v. Contreras (1993)). A. Alonso y R. Lida (Bello 1951, nota 1 pág. 171) han establecido que la acción estandarizadora de la escuela ha podido corregir las siguientes particularidades fonéticas (a) y gramaticales y léxicas (b) del habla culta chilena criticadas por Bello: a) “*diferiencia; mesmo; pader, paderes; méndigo; síncero; cárculo; vidro; sandiña; peano; arbolera; ádbitro; réido, léido, créido, óido; escalfar, naide, naiden; cirgüelas; polvaera; párpapo; juiste; dolría, ponré, tenré*”, b) “*voseo; mirá, andá [...]; fuistes; levantáte, sosegáte; haiga; yo dentro; yo cueso (la gente culta todavía vacila); yo suerbo, yo cambéo, tú vacéas; hacen muchos días a que no*

lo veo; el pirámide, el cúspide, el parálisis; fui a lo de Pedro; vide, vido; ponimos, cabimos; venimos (pretérito), veniste, venisteis; no me se ocurre". No tuvo éxito correctivo, en cambio, la escuela en el habla culta con – anotamos aquí sólo los fenómenos en que concordamos con A. Alonso y R. Lida - a) "pérdida de la *d* en la terminación –ado; güevo, médula (por *medula*), b) hubieron fiestas, fui donde Pedro; venga acá, le mandaron que se callara, agarrar (aunque se siente como vulgarismo); confusión *competer-competir*; pónemelo; recién había llegado; no se merecen las casas; inquietino; canon, molesto, cargoso". La descripción inicial de cada fenómeno ha mostrado que la acción normalizadora de la escuela se ha hecho sentir relativamente poco o nada en el habla de las clases populares y rurales. La causa profunda de ello se encuentra en la insuficiencia de la educación primaria, como lo muestran las altas tasa de analfabetismo detectadas por A. Labarca (1939, 276) para este período:

Año	Población	Tasa de analfabetismo
1854	1.439 120	86,5
1865	1.819 223	83,0
1875	2.075 971	77,1
1885	2.507 380	71,1
1895	2.695 911	68,2
1907	3.231 496	60,0
1920	3.731 573	50,0
1930	4.287 445	44,0

## *Desarrollo moderno de la lengua estándar de Chile (1938 - 1973).*

El año 1938 marca el advenimiento de la clase media al poder con el lema „gobernar es educar“ y de la creciente presión de las clases populares. Con el presidente Pedro Aguirre Cerda comienza una notable campaña de alfabetización, continuada exitosamente a lo largo de la centuria por todos sus sucesores, como lo demuestran las siguientes estadísticas:<sup>30</sup>

Censo	Población	Tasa de analfabetismo
1940	5.023.539	41,7
1952	5.932.995	25,2
1960	7.374.115	17,6
1970	8.884.768	10,2
1982	11.329.736	8,3
1992	13.348.401	5,4

Sobre la base de su propio corpus A. Rabanales (1981) ha esbozado un perfil del español en Chile, que describe con mucha propiedad los principales rasgos de la lengua de los tres primeros cuartos de la centuria en los niveles sociolingüísticos que él denomina norma culta formal e informal y norma inculta formal e informal, que corresponden al uso lingüístico de personas cultas o incultas en las situaciones indicadas.

---

<sup>30</sup> Las cifras indicadas nos han sido proporcionadas gentilmente por la Sra. Monica Correa Cavada, Jefa del Subdepartamento del Centro de Documentación del Instituto Nacional de Estadísticas en e-mail del 31.01.2002.

Será muy instructivo enfocar la descripción de Rabanales desde el punto de la pervivencia de los rasgos fonéticos y gramaticales que hemos analizado en su evolución histórica (v. en apéndice tabla 2.). Esto nos permite determinar que, prescindiendo de la aspiración proveniente de *f*- latina inicial de palabra, que desapareció completamente ya en el s. XVIII, todos los rasgos fonéticos estudiados más arriba desde la perspectiva diacrónica han sobrevivido o incluso se han ampliado en la lengua actual. En efecto, seseo, yeísmo y palatalización de consonantes velares ante vocal palatal se encuentran claramente establecidos en todos los niveles.<sup>31</sup> También ocurren en todos los niveles los fenómenos de asibilación de la vibrante múltiple y del grupo /tr/ así como la aspiración de -s final de sílaba trabada y de palabra aun cuando no poseen el alto grado de frecuencia de los tres rasgos anteriores. Si bien la distinción fonológica b/v ha desaparecido, [v] ocurre como variante hipercorrecta o simplemente libre junto a [b β] en muchos hablantes de la norma culta formal e informal; habría que estudiar detalladamente inventario y distribución de estos alófonos en las normas inferiores. El cambio *hue-, bue- > güe-* así como el debilitamiento e incluso la pérdida de /d/ intervocálica y final de palabra constituyen fenómenos frecuentes a partir de la norma culta informal.<sup>32</sup> La

---

<sup>31</sup> Si bien la articulación floja de las consonantes, que también está en igual situación según Rabanales, no puede documentarse diacrónicamente, es a todas luces continuación de tradicionales hábitos articulatorios españoles meridionales.

<sup>32</sup> Lenz (1940, 199) documenta sin embargo las formas [bokáo kargáo tumbáo trabaxa<sup>(d)</sup>óre tó<sup>(d)</sup>o] en la lectura en voz alta de un texto hecha por una persona culta, situación que debe adscribirse a la norma culta formal. Sería interesante repetir el test con hablantes modernos.

confusión de r/l implosivas es rasgo típico de la norma inculta informal, en la que también se dan los arcaísmos provenientes de la lengua de P. de Valdivia y de Vivar, como las vacilaciones de timbre de las vocales protónicas y la reducción de grupos consonánticos cultos. Como se ha indicado más arriba, a nuestro modo de ver, pertenece también a esta categoría el ceceo observable en las capas más bajas de la norma inculta informal. Todos los otros fenómenos que Rabanales enumera para este nivel, con excepción de la tendencia a la reducción de grupos vocálicos, constituyen ampliaciones de los fenómenos básicos estudiados más arriba. Así, por ejemplo, la asibilación de /tr/ y /rr/ se extiende al grupo /dr/, la alternancia r/l a otros pares de consonantes (f/x, b/g, n/l, l/n) y la reducción de grupos consonánticos cultos a otras combinaciones normales (bl, dr, gr).<sup>33</sup>

Los rasgos gramaticales y léxicos registrados por Rabanales en los mencionados niveles normativos constituyen una numerosa y certera enumeración de fenómenos sincrónicos puntuales, por tanto, estáticos, pero que, naturalmente, desde el punto de vista diacrónico representan sólo estadios terminales cuya evolución, salvo en contados casos, aun no ha sido estudiada. Por otra parte se trata del registro de fenómenos discordantes con las respectivas formas

---

<sup>33</sup> Rabanales (1981, pp. 455, 4.6. y 456, 9.13.14) incluye dentro de los rasgos fonéticos fenómenos de carácter más bien léxico y morfosintáctico. Así, por ejemplo la pérdida de -r en infinitivos seguidos de pronombre enclítico (*lava(r)lo, deci(r)le, rei(r)se*); casos de metátesis (*estuata, estógamo*), dentro de los que considera incluso formas del habla inversa como *jermu* (< *mujer*), *tapla* (< *plata*), aféresis ((*m*)*amá*, (*es*)*tá bien*), síncope (*ca(b)allo, tam(b)ién*) y apócope (*Panta* < *Pantaleón*) así como juegos de palabras paronomásticos (*¿Onofre?* (= *¿O no?*)).

canónicas tradicionales del español peninsular, por lo que también debe establecerse el grado y el ámbito de validez contrastiva de la comparación tanto desde el punto de vista sincrónico como diacrónico. Así, por ejemplo, dequeísmo y preferencia del futuro perifrástico han invadido también la norma culta de España, pero no así el voseo; por otra parte, hay fenómenos de relativa antigüedad y amplitud diastrática como el tipo *Le dice adiós a las garzas*, uso que R. J. Cuervo (1907, 209) registra y critica a un periódico bogotano de fines del s. XIX, y, otros, como el paradigma voseante del verbo *ser*, que modernamente ha desarrollado en Chile alófonos propios. Un estudio histórico de los rasgos morfosintácticos y léxicos del español en Chile debe ir obviamente más allá de la mera descripción de su actualidad y apresar la dinámica de su origen y desarrollo. Precisamente en esto consistirá gran parte de su peculiaridad, ya que en general se está de acuerdo en que se trata de fenómenos que en su gran mayoría ocurren en diversas regiones del ámbito hispánico.<sup>34</sup>

### *Desarrollo del español en Chile a fines del s. XX (1973 hasta la actualidad).*

La toma del poder por los militares en 1973 modifica radicalmente las costumbres e instituciones del período democrático para cuya plena reinstalación se empiezan a buscar fórmulas a partir de 1990. En todo caso, ello ocurre en el marco de una sociedad caracterizada por el materialismo, el ansia de lucro y

---

<sup>34</sup> Cp. Rabanales (1981, 464) y Sáez (2000, 26).

ganancia rápida, la apetencia de consumo a costa de cualquier clase de sacrificio, la competencia despiadada, la decadencia del sistema educacional y la consecuente crisis de los valores culturales. Un índice poco considerado, pero altamente revelador de nuestro pronunciado descenso cultural en las últimas décadas es la producción nacional de traducciones, que, en último término significa la posibilidad de orientar o satisfacer necesidades culturales y técnicas propias. Las estadísticas de la Unesco evaluadas en Cartagena (1998-1999, 253-256) muestran que Chile supera durante veintidós años seguidos entre 1948 y 1970 la producción de traducciones de Colombia, que empieza sólo a partir de 1974 a sobrepasar la chilena, consolidando claramente su posición en los últimos veinte años.<sup>35</sup>

En fin, mal de muchos consuelo de tontos, Chile, comparte en gran medida el destino del que se quejan actualmente los intelectuales en la gran mayoría de los países de relativo o mayor desarrollo económico. En efecto, el notable desmejoramiento de la educación básica y secundaria, los modernos medios de comunicación basados sobretudo en la imagen o en la percepción puramente acústica y el mundo rutilante y ramplón de la electrónica con sus juegos de todo tipo han llevado a desterrar o reducir radicalmente los hábitos de lectura de las nuevas generaciones y a producir una verdadera crisis de valores culturales en la sociedad chilena de las últimas décadas, lo que se manifiesta desde luego en un acusado deterioro de las habilidades lingüísticas. El manejo de los niveles superiores de lengua decae en forma alarmante y los

---

<sup>35</sup> Actualmente Colombia ocupa en este rubro el tercer rango en Hispanoamérica después de México y Argentina. Su producción de traducciones es 20,84% mayor que la de Chile en el período 1979-1996.

usos vulgares invaden cada vez más registros otrora elevados.

Los trabajos de Sáez (1988-89, 1989-90, 1990-91 y 2000) y Oyanedel/Samaniego (1998-1999) reflejan con propiedad rasgos esenciales de la evolución lingüística de los últimos 25 años.

Sáez, basado en un ejemplar *corpus*, estudia diversos aspectos de la lengua moderna, entre los que destacamos los desvíos de la norma culta en la prensa tradicional santiaguina, reflejos del mencionado deterioro lingüístico, los neologismos del léxico sociopolítico y de los derechos humanos surgidos entre 1973-1989 y la creación o ampliación de uso de sufijos como *-tón* y *-teca*.

Oyanedel/Samaniego, sobre la base de la recolección de una amplia muestra de la lengua hablada y escrita de la última década (v. más arriba nota 14), pretenden "explorar el avance hacia la norma culta informal y formal, oral y escrita, de fenómenos consignados como propios de la norma inculta [por la bibliografía y apreciados por la tradición como característicos de ésta]". A este respecto debe precisarse, que la bibliografía y tradición aludidas por los autores son evidentemente las de la gramática normativa peninsular. Dado que Rabanales (1981) ya había adscrito doce de los dieciséis rasgos estudiados por ellos a la norma culta chilena del s. XX, debe insistirse en que el valioso aporte de Oyanedel/Samaniego consiste en determinar sobre la base de un *corpus* de la última década el grado de incorporación a la norma culta de los fenómenos estudiados, atendiendo a sus frecuencias de ocurrencia y a actitudes sociolingüísticas de los informantes. De este modo comprueban (ob.cit., 901, 912 sig.):

- que el voseo, el tipo *hacen grandes calores*, el género masculino de *hambre* y las formas *doldrá*, *doldría* presentan cerca de un 30% de frecuencia en determinados registros por lo que se encuentran en vías de incorporación;<sup>36</sup>

- que dequeísmo, uso del archirelativo *que por cuyo, cual y quien*, debilitamiento del subjuntivo frente al indicativo y confusión interna de sus tiempos, la construcción *se vende diarios*, uso de *los por lo* (*el auto no se los prestaba a sus hijos*), las formas *neva* y *apreta* y los imperativos *¡sale!*, *¡pone!*, *¡hace!*, *¡dice!* coexisten con las formas canónicas, alcanzando entre un 30% y un 60% de ocurrencias;<sup>37</sup>

- que queísmo, el tipo *habían muchas personas, le por les* (*le dice a sus amigos*), la construcción *el azúcar granulada* y el número singular de sustantivos duales como *tijera*, *pantalón* se encuentran en franco proceso de generalización, en cuanto aparecen con una frecuencia mayor de 60%.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Rabanales (1981, 458, 459-455) ya registra el uso alternante del voseo dentro de la norma culta informal, *hacen calores* lo incluye sólo en el nivel inculto, no se pronuncia sobre el *hambre* y sólo indirectamente evalúa *doldrá* (considera inculta la pronunciación asibilada de /r/ en el grupo /dr/ como en *doldría*).

<sup>37</sup> Rabanales (1981, 449, 450, 458) considera dequeísmo y uso de archirelativo *que* como rasgos generales de todas las normas de comunicación en Chile. También es para él general la alternancia *se venden/ vende diarios* con predominio de la forma concordante. El tipo *apreta* se da según él ocasionalmente incluso en la norma culta formal, en tanto que la adición de *-e* en imperativos monosilábicos es, en su opinión, tendencia de la norma culta informal. Los rasgos *los por lo* y el debilitamiento general del subjuntivo no aparecen en sus listados.

<sup>38</sup> Rabanales (1981, 449, 457, 459) considera rasgos generales de mayor frecuencia que las formas canónicas queísmo y *le por les*, adscribe las alternancias *tijera/tijeras*, *pantalón, pantalones*, etc. a la norma culta formal, remite el tipo *habían muchas personas* a la norma inculta informal y no menciona el caso de *el azúcar granulada*.

## *Tareas urgentes para la investigación futura del tema.*

Estos breves apuntes han mostrado que existen valiosos trabajos sobre la historia del español en Chile y sobretodo ricos materiales que todavía no han sido utilizados para el tratamiento del tema.

La evolución fonética y fonológica de nuestra lengua ha sido delineada en sus rasgos esenciales, pero aun cabe analizar con mayor exhaustividad los materiales utilizados parcialmente e incluir sistemáticamente en su estudio un número mucho mayor y más variado de textos a partir del s. XVI. El estudio experimental y sociolingüístico de la lengua hablada moderna, especialmente desde el punto de vista diafásico y diastrático, contribuirá también a aclarar importantes aspectos de procesos diacrónicos.

La enorme cantidad de materiales existentes para el análisis de la evolución de fenómenos léxicos y gramaticales no podrá ser aprovechada cabalmente mientras continúe en forma meramente impresa. Es imprescindible digitalizar sistemáticamente siglo por siglo dichos datos con el fin de obtener un corpus realmente representativo y analizable electrónicamente, por ejemplo mediante programas de concordancias y de búsqueda y clasificación de estructuras sintácticas, lo que permitiría captar con gran precisión los aspectos cuantitativos de los procesos diacrónicos y fijar la base científica para su evaluación cualitativa.

La gigantesca labor propuesta no puede ser tarea individual, sino proyecto colectivo, cuidadosamente planificado a largo plazo con la utilización de todos los recursos humanos e institucionales de la comunidad científica nacional.



## Referencias bibliográficas

Aldunate, Carlos/Aránguiz, Horacio/Bernedo, Patricio/Gazmuri, Cristián/Krebs, Ricardo/León, Marco A./Vial, Samuel. *Nueva Historia de Chile, Desde los orígenes hasta nuestros días. Manual*. Santiago, Zig-Zag, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1999.

Alonso, Amado. "La interpretación araucana de Lenz para la pronunciación chilena" en *El español en Chile*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, VI, Buenos Aires, 1940: 279-289.

Araya, Guillermo. *Atlas Lingüístico-etnográfico del sur de Chile (ALESUCH)*, Valdivia, 1973.

Araya, Guillermo. Reseña de Oroz, 1966 en *ZrPh* 1970, 86, 1/2: 295-304.

Bello, Andrés. "Advertencias sobre el uso de la lengua castellana dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuelas" en *El Araucano*, Santiago de Chile, ediciones de 13 y 20 de diciembre de 1833; 3 y 17 de enero de 1834 y 28 de marzo de 1834.

Bello, Andrés. "Advertencias sobre el uso de la lengua castellana dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuelas (con notas de A. Alonso y R. Lida y de R. Oroz y Y. Pino)" en Andrés Bello, *Obras completas, V, Estudios Gramaticales*, Caracas, Venezuela, Ediciones del Ministerio de Educación, 1951, págs. 145-171.

Bello, Andrés. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Con las notas de Rufino José Cuervo, estudio y edición de Ramón Trujillo, I y II, Madrid, Arco Libros, 1988. [Valparaíso, 1847]

Bernales, Mario. "Sobre la palatal africada en el español de la ciudad de Valdivia" en *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, vol. 16, 1978:41-51.

Blancpain, Jean Pierre. "Intelligentsia nationale et immigration européenne au Chili de l'indépendance à 1914" en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 27, 1980: 565-600.

Blancpain, Jean Pierre. "Francisation et francomanie en Amérique latine: le cas du Chili au XIX siècle" en *Revue historique*, 268 (2), 1982: 365-407.

Blancpain, Jean Pierre. *Francia y los franceses en Chile (1700-1980)*. Santiago, Hachette, 1987.

Canfield, Delos L. *La pronunciación del español en América. Ensayo histórico-descriptivo*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1962.

Cartagena, Nelson. "Über die phonetischen Besonderheiten des amerikanischen Spanisch" en *Iberoromania* 30, 1989, págs. 91-100.

Cartagena, Nelson. "Zur Problematik der Standardisierung tertiärer Dialekte: das schwere Erbe der spanischen Sprach-, Sozial- und Einwanderungspolitik in Kolonialamerika" en K. Mattheier / E. Radtke (Hrsg.) *Standardisierung und Destandardisierung europäischer Nationalsprachen*. Frankfurt, Peter Lang Verlag, 1997.

Cartagena, Nelson. "Apuntes para el estudio de la traducción de obras de lengua alemana en Hispanoamérica" en *Boletín de Filología, Estudios en honor de Ambrosio Rabanales con motivo de los 80 años de su nacimiento (1997) y de los 60 años como profesor de la Universidad de Chile (1999)*, Tomo XXXVII, vol. 1, 1998-1999: 245-270.

Cartagena, Nelson. "Die phonetische Entwicklung des Spanischen in Chile" en Staib, Bruno (Hrsg.),

*Linguistica Romanica et Indiana. Festschrift für Wolf Dietrich*. Tübingen, Gunter Narr, 2000, 67-81.

Cartagena, Nelson. "Conservación y variación como factores de divergencia del verbo español en América. Posibilidades y límites de convergencia normativa", ponencia leída en el *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, 2001.

Cartagena, Nelson. "Externe Sprachgeschichte des Spanischen in Chile", artículo N° 89 en Ernst, G./ Gleßgen, M.-D./Schmitt, Ch./Schweickard, W. (Hrg.), *Romanische Sprachgeschichte. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen und ihrer Erforschung*. Berlin, New York, Walter de Gruyter (de próxima aparición).

CdPV. *Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile*. Edición facsimilar dispuesta y anotada por José Toribio Medina, Sevilla, 1929.

Cepeda, Gladys. *Las consonantes de Valdivia*. Valdivia, Universidad Austral, 1991.

Contreras, Lidia. *Diccionario histórico del deporte*, Santiago, Imprenta Alfa, 1962.

Contreras, Lidia. *Historia de las ideas ortográficas en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1993.

Cuervo, Rufino José. "Las segundas personas de plural en la conjugación castellana" en *Romania*, XXII (1893), 71-86.

Cuervo, Rufino, José. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano con frecuente referencia al de los países de Hispanoamérica*. París, A. & R. Roger y F. Chernoviz, Editores, 1907.

Echeverría y Reyes, Aníbal. *Voces usadas en Chile*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1900.

Fontanella, María B. "El español de América a partir de 1650" en *Actas del Congreso de la Lengua Española. Sevilla, 7 al 10 de octubre de 1992*. Madrid, 1994:754-765.

Frago, Juan. "El andaluz en la formación del español de América" en *I Simposio de Filología Iberoamericana*, Zaragoza, 1990: 77-96.

Frago, Juan. "Estrategias para la investigación en el español americano hasta 1656" en *Actas del Congreso de la Lengua Española. Sevilla, 7 al 10 de octubre de 1992*. Madrid, 1994: 741-751.

Gormaz, Valentín. *Correcciones lexicográficas sobre la lengua castellana en Chile, seguidas de varios apéndices importantes; dispuestas por orden alfabético, y dedicadas a la Instrucción Primaria, Valparaíso, 1860*.

Granda, Germán. "El proceso de koineización en el período inicial de desarrollo del español de América" in J. Lüdtke (comp.), *El español de América en el siglo XVI*, Frankfurt/M., Vervuert, 1994: 87-108.

Guitarte, Guillermo. "Perspectivas de la investigación diacrónica en Hispanoamérica" en *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*. Memoria, UNAM, 1980: 119-137.

Kany, Charles E., *American Spanish Syntax*. Chicago, The University of Chicago Press, <sup>2</sup>1951.

Labarca, Amanda. *Historia de la enseñanza en Chile*. Santiago, 1939.

Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española*, Madrid, Escelicer, <sup>7</sup>1968.

Lastarria, José V. *Recuerdos literarios: datos para la historia literaria de la América española i del progreso intelectual en Chile, segunda edición, revisada i adornada con retratos de los principales literatos nacionales i extranjeros*, Santiago de Chile, 1885.

Lenz, Rodolfo. "Chilenische Studien" en W. Viëtor, *Phonetische Studien*, Marburg, 1892-1893: tomo V, págs. 272-292; tomo VI, págs 18-34, 151-167 y 274-301.

Lenz, Rodolfo. "Estudios Chilenos (Fonética del castellano de Chile). Traducción y notas de A. Alonso y R. Lida en *El español en Chile*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, VI, , Buenos Aires, 1940: 85-208.

Lenz, Rodolfo. Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1905-1910. [Reedición de M. Ferreccio, Universidad de Chile, Seminario de Filología Hispánica, Santiago, Editorial Universitaria, s/f.]

Lenz, Rodolfo. "Para el conocimiento del español de América" en *El español de Chile*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, VI, , Buenos Aires, 1940: 209-258.

Lope Blanch, Juan M. *El léxico indígena en el español de México*, México, El Colegio de México, 1969.

Matus Olivier, Alfredo. "El español atlántico en textos dialectales chilenos del s. XIX" en *Actas del III Congreso Internacional sobre el español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991: 1039-1052.

Matus Olivier, Alfredo *et alii*. "Notas para una historia del español de Chile" en C. Hernández Alonso (coordinador), *Historia y presente del español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1992: 543-564.

Matus Olivier, Alfredo. "Documentos para la historia del español de Chile" en M. B. Fontanella de Weinberg, *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica, Siglos XVI a XVIII*, Madrid, Anejo LIII del Boletín de la Real Academia Española, 1993: 163-260.

Matus Olivier, Alfredo. "Configuración de la base lingüística del español de Chile" en *Boletín de Filología, Estudios en honor de Ambrosio Rabanales con motivo de los 80 años de su nacimiento (1997) y de los 60 años como profesor de la Universidad de Chile (1999)*, Tomo XXXVII, vol. 2, 1998-1999: 765-780.

Medina, José Toribio. *La literatura femenina en Chile*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1923.

Morales Pettorino, Félix. "El voseo en el español de Chile" en *Boletín de Filología*, Santiago, Universidad de Chile, tomos XXIII-XXIV, 1972-1973: 261-273.

Morales Pettorino, Félix. *Diccionario ejemplificado de chilenismos. A-Z*. Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, 1998.

Morales Pettorino, Félix. "Panorama del voseo chileno y rioplatense" en *Boletín de Filología, Estudios en honor de Ambrosio Rabanales con motivo de los 80 años de su nacimiento (1997) y de los 60 años como profesor de la Universidad de Chile (1999)*, Tomo XXXVII, vol. 2, 1998-1999: 834-848.

Morales Pettorino, Félix/Quiroz Mejías, Oscar/Peña Álvarez, Juan. *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile*. Valparaíso, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, 5 tomos, 1994-1998.

Oroz, Rodolfo. "La lengua de Pedro de Valdivia" en *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, tomo XI, 1959: 133-189.

Oroz, Rodolfo. *La lengua castellana en Chile*. Santiago, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1966.

Oroz, Rodolfo. "En torno al léxico de Pedro de Valdivia, conquistador de Chile. Contribución a la

cronología del español hispanoamericano" en *Boletín de Filología, Homenaje a Ambrosio Rabanales*, Universidad de Chile, tomo XXXI 1980-1981: 221-274.

Oyanedel, Marcela / Samaniego, José Luis. "Notas para un nuevo perfil lingüístico del español de Santiago de Chile" en *Boletín de Filología, Estudios en honor de Ambrosio Rabanales con motivo de los 80 años de su nacimiento (1997) y de los 60 años como profesor de la Universidad de Chile (1999)*, Tomo XXXVII, vol. 2, 1998-1999: 899-913.

Parada, Enrique / Valdivieso, Humberto. *El léxico de las minas del carbón Lota*. Concepción, Universidad de Concepción, Publicaciones del Instituto Central de Lenguas, 1976.

Penny, Ralph. *Variation and Change in Spanish*. Cambridge, Cambridge University Press.

Pino, Yolando. "Crónica de un soldado de la guerra del Pacífico, con un estudio dialectológico y notas históricas" en *Boletín del Instituto de Filología*, Universidad de Chile, V, 1947-1949: 7-114.

Prieto, Luis. "Indigenismos léxicos en las publicaciones periodísticas de Santiago de Chile" en *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, XXX, 1979: 105-240.

Prieto, Luis. "Galicismos léxicos en la prensa de Santiago de Chile" en *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, XXXIII, 1992: 79-249.

Prieto, Luis. "Italianismos léxicos en la prensa de Santiago de Chile (1976-1993)" en *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, XXXIV, 1993-1994: 271-459.

Rabanales, Ambrosio. "Perfil lingüístico de Chile" en *Lógos semántikos. Studia linguistica in honorem E. Coseriu (1921-1981)*, V, Madrid-Berlin-New York, 1981: 447-464.

Rabanales, A. / Contreras, L. (ed.). *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio*, Tomo I, Anejo N°2 del Boletín de Filología de la Universidad de Chile, 1979; Tomo II, Bogotá, I.C.C., 1990.

Román, Manuel Antonio. *Diccionario de chilenismos y de otras voces o locuciones viciosas*, 5 volúmenes. Santiago, Imp. de la Revista Católica - Imp. de San José, 1901-1918.

Rosenblat, Angel. *El castellano de España y el castellano de América. Unidad y diferenciación*. Caracas, 1962, pág. 39.

Sáez, Leopoldo. "Voces de origen indígena en la Crónica de Gerónimo de Bibar (1558). Materiales de Estudio" en *Iberoromania*, Nummer 16, Neue Folge, Tübingen, 1982: 1-22.

Sáez, Leopoldo. "Desvíos de la norma culta en la prensa de Chile: barbarismos y solecismos "mercuriales"" en *Literatura y Lingüística*, Santiago de Chile, Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, N° 2, 1988-1989: 105-134.

Sáez, Leopoldo. "Novedades en el español de Chile (1973-1989) (Neologismos en el léxico de la vida sociopolítica y de los derechos humanos)" en *Literatura y Lingüística*, Santiago de Chile, Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, N° 3, 1989-1990: 117-151.

Sáez, Leopoldo. "Corpus integral del español de Chile" en Actas del Octavo Seminario Nacional de Investigación y Enseñanza de la Lingüística, Santiago, 1990, págs. 94-107.

Sáez, Leopoldo. "-tón y -teca en el español de Chile" en *Literatura y Lingüística*, Santiago de Chile, Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, N° 4, 1990-1991: 129-140.

Sáez, Leopoldo. "El español de Chile en las postrimerías del s. XIX (3)" en *Cómo hablamos los chilenos. Ocho aproximaciones*. Santiago, 2000.

Seco, Manuel. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, 1988.

Siegel, Jeff. "Koinés and koineization" en *Language in Society* 14, N° 3, CUP, Cambridge, 1985: 357-378.

Silva, Ismael. "Estudio fonológico del español en Chile" en *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, VII, 1953: 153-173.

Suárez, Ursula. *Relación autobiográfica (1666-1749)*, Prólogo y edición crítica de Mario Ferreccio Podestá, Estudio preliminar de Armando de Ramón. Santiago, Biblioteca Nacional, Universidad de Concepción, Seminario de Filología Hispánica, Academia Chilena de la Historia, 1984.

Tassara, Gilda. "Actitudes lingüísticas ante la variación de /c/" en RLA. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, vol. 30, 1992: 263-271.

Torrejón, Alfredo, "Acerca del voseo culto en Chile" en *Hispania* 69, 1986, pp. 677-683.

Valdivieso, Humberto. "La variable fonológica /c/ en Concepción" en *Boletín de Filología, Estudios en honor de Ambrosio Rabanales con motivo de los 80 años de su nacimiento (1997) y de los 60 años como profesor de la Universidad de Chile (1999)*, Tomo XXXVII, vol. 2, 1998-1999: 1199-1208.

Valencia, Alba. *El español de América. Cuadernos bibliográficos. Chile*. Madrid, Arco/Libros, S.L., 1995.

Vivanco, Hiram. "Análisis fonético acústico de una pronunciación de 'ch' en jóvenes del estrato social medio-alto y alto de Santiago de Chile" en *Boletín de Filología, Estudios en honor de Ambrosio Rabanales con*

*motivo de los 80 años de su nacimiento (1997) y de los 60 años como profesor de la Universidad de Chile (1999), Tomo XXXVII, vol. 2, 1998-1999: 1257-1269.*

Vivar, Gerónimo de. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile (1558)*. Edición de L. Sáez Godoy. Berlin, Colloquium Verlag, 1979.

Wagner, Claudio. "El español en Valdivia: fonética y léxico" en *Estudios filológicos*, N° 3, 1967: 246-302.

Yrarrázaval, José M. *Chilenismos*, Santiago, Imp. Cultura, 1945.

## APÉNDICE

**Tabla 1. Cronología del surgimiento de ciudades, poblados y fuertes con indicación de sus fundadores.**

1.-	12.02.1541	Santiago del Nuevo Extremo (Pedro de Valdivia)
	11.09.1541	destruido y reconstruido el mismo año
	05.1647	destruido por terremoto
2.-	1541	Fuerte de Quillota
	1717	fundada como ciudad por Santiago Concha
3.-	1544	La Serena (Juan Bohón)
	1549	destruida y reconstruida el mismo año por Francisco de Aguirre
	1680	destruida por piratas ingleses
4.	1549	Fuerte de Copiapó
	1744	fundado como ciudad por Manso de Velasco
5.	1550	Concepción (Pedro de Valdivia)
	1657	destruida por terremoto y trasladada a Penco al Valle de la Mocha
6.	1552	La Imperial (Pedro de Valdivia)
	1599	abandonada
7.	Valdivia	(Pedro de Valdivia)
	1599	abandonada,

- |      |                               |
|------|-------------------------------|
| 1643 | tomada por piratas ingleses   |
| 1820 | conquistada por Lord Cochrane |
| 1850 | llegada de colonos alemanes   |
8. Villarrica (Jerónimo de Alderete)
    - 1602 abandonada
    - 1882 conquistada
  9. 1553 Los Confines (Pedro de Valdivia)
    - 1559 rebautizado como Los Infantes y trasladado
    - 1599 abandonado
    - 1863 vuelto a fundar con el nombre de Angol

Fuertes de Arauco, Tucapel y Purén (Pedro de Valdivia) repetidamente abandonados y reconstruidos
  10. Santiago del Estero (Francisco de Aguirre)
  11. 1558 Cañete (Hurtado de Mendoza)
    - 1602 abandonado
    - 1868 vuelto a fundar
  12. Osorno (Hurtado de Mendoza)
    - 1604 abandonado
    - 1792 ocupado nuevamente
    - 1796 repoblado
  13. 1561 Mendoza (Pedro del Castillo)
    - trasladada por Francisco de Villagra
  14. 1562 San Juan de la Frontera (Juan Jofré)
  15. San Luis (Juan Jofré)

16. 1567 Castro (Martín Ruiz Gamboa)  
1643 piratas ingleses ocupan Chiloé
17. 1580 (San Bartolomé de) Chillán (Martín Ruiz de Gamboa)  
1603 Abandono del Sur. Fortificación del límite septentrional en el Bío-Bío
18. 1740 San Felipe (Manso de Velasco)
19. 1742 Los Angeles (ídem) abandonado  
1880 reconquistado
20. Cauquenes (ídem)
21. Talca (ídem)
22. San Fernando (ídem)
23. 1743 Melipilla (ídem)
24. Rancagua (ídem)
25. Curicó (ídem)
26. 1749 Quirihue (Ortiz de Rosas)
27. Coelemu (ídem)
28. 1751 La Florida (ídem)
29. 1753 Casablanca (ídem)
30. Petorca (ídem)

31. 1754 La Ligua (ídem)  
1755-1767 Pueblos fronterizos para atraer a los indígenas:
32. Santa Bárbara (1756)
33. Talcamávida (1757)
34. Hualqui (1757)
35. Nacimiento (17?)  
También con igual intención se fundan bajo el gobernador Guill y Gonzaga:
36. 1765 Rere
37. 1765 Tucapel el Nuevo
38. 1766 Yumbel
39. 1788 Illapel (Ambrosio O'Higgins)
40. Combarbalá (ídem)
41. Vallenar (ídem)
42. 1791 Los Andes (ídem)
43. 1792 San José de Maipo (ídem)
44. 1794 Linares (ídem)
45. Nueva Bilbao (Constitución) (ídem)

46. 1795 Parral (ídem)
47. 1802 Valparaíso (se convierte en ciudad)
48. 1830 Coquimbo
49. 1849 Punta Arenas
50. 1853 Melipulli (Puerto Montt) (V. Pérez Rosales)
51. 1863 Mulchén (Cornelio Saavedra)
52. Lebu  
1879 Ocupación de
53. Antofagasta  
1904 definitivamente en posesión chilena
54. Tocopilla
55. Iquique
56. Pisagua
57. 1880 Arica
58. Tacna  
devuelta a Perú en 1929
59. 1881 Fuerte de Temuco
60. Fuerte de Curacautín
61. Otros fuertes en el límite del Cautín y alrededores:

Carahue, Nueva Imperial, Pillanlelbún, Lautaro  
1882 Freire, Palguín, Pucón, Cunco, Llaima,  
Alto Bío-Bío.

**Tabla 2. Presencia de los fenómenos estudiados diacrónicamente en la lengua actual de Chile, Andalucía y Castilla<sup>39</sup>**

CHILE	ANDALUCÍA	CASTILLA
Rasgos fonéticos		
"Norma culta"		
Seseo	Seseo	
/b/~v/	/b/~v/	/b/~v/ <sup>40</sup>
Yeísmo	Yeísmo	Yeísmo
-s > -h	-s > -h	
-d->- <sup>d</sup> -	-d->- <sup>d</sup> -	-d->- <sup>d</sup> -
[ke ki]>[k̄e k̄i]		
/tr//rr/>[t̄r̄][r̄]		
"Norma inculta"		
Todos menos	Todos menos	Todos menos
f->[h]	f->[h]	f->[h]
	[ke ki]>[k̄e k̄i]	[ke ki]>[k̄e k̄i]
	/tr//rr/>[t̄r̄][r̄]	/tr//rr/>[t̄r̄][r̄]
	/ĉ/ > [č̣]	/ĉ/ > [č̣]
		seseo
		ceceo
		-s>-h
		/-r/~/-l/

<sup>39</sup> En el caso de Castilla se trata naturalmente de una columna de mero control, que no puede entenderse diacrónicamente (por ejemplo, seseo y ceceo sólo son fenómenos atlánticos).

<sup>40</sup> Naturalmente que aquí nos referimos sólo a la neutralización de ambos fonemas y no a la realización fonética del único fonema resultante de dicho proceso.

Rasgos morfosintácticos

“Norma culta”

Elativo en *-ísimo*  
voseo<sup>41</sup>

Elativo en *-ísimo*

Elativo en *-ísimo*

“Norma inculta”

voseo

Adverbios arcaicos

Verbos arcaicos

El/la a´-Sust.

Adverbios arcaicos

Verbos arcaicos

El/la a´-Sust.

Adverbios arcaicos

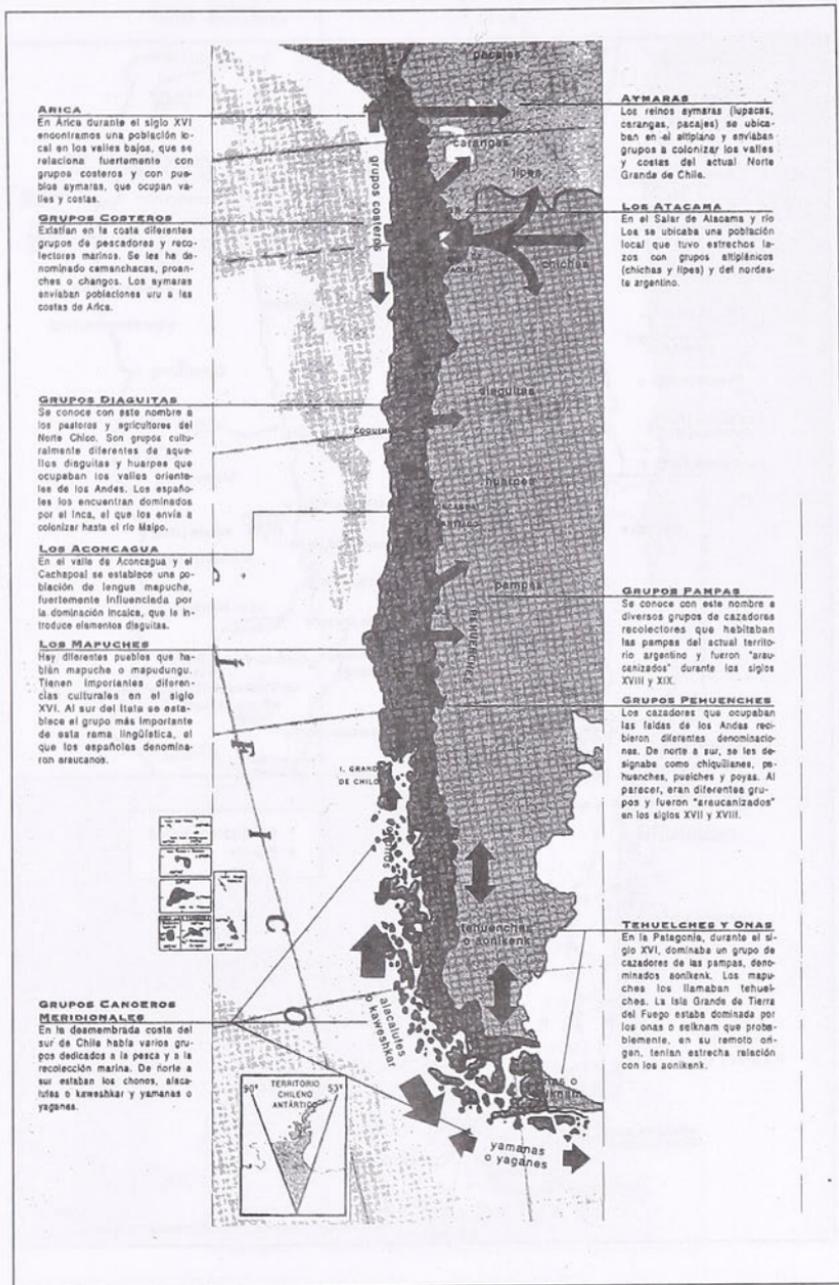
Verbos arcaicos

El/la a´-Sust.

---

<sup>41</sup> Sobre el “voseo culto” en Chile v. Torrejón (1986) y Cartagena (2001).

Mapa 1. Mapa etnográfico del territorio chileno en el s. XVI según Aldunate e.a. (1999, 55).



Mapa 2. Cronología de la fundación de fuertes, ciudades y poblados en el territorio chileno según Cartagena (de próxima aparición).



Mapa 3. Zonas dialectales del español de Chile según Oroz (1966, 47).

